

Warning Concerning Copyright Restrictions

The copyright law of the United States (Title 17, United States Code) governs the making of photocopies or other reproductions of copyright material. Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specified conditions is that the photocopy or reproduction not be "used for any purposes other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that use may be liable for copyright infringement.

FONÉTICA Y FONOLOGÍA

La Fonética es la rama de la lingüística que estudia la producción, naturaleza física y percepción de los sonidos de una lengua. La fonética estudia los sonidos que producen los seres humanos para comunicarse unos con otros. La Fonética agrupa los sonidos, o fonos, según ciertos parámetros. Mientras que la FONÉTICA estudia la naturaleza de los sonidos o alófonos, la **FONOLOGÍA** describe el modo en que los sonidos funcionan en una lengua, estudia los fonemas.

La fonética estudia los sonidos del lenguaje verbal, los elementos físicos y fisiológicos con ellos relacionados, prescindiendo de su significado; mientras que la fonología no trata de los elementos fónicos en sí, sino de sus funciones dentro del sistema, aunque se basa en las descripciones que le proporciona la fonética, la fonología establece los fonemas de una lengua. Los fonemas, a diferencia de los sonidos, son entidades inmateriales y sociales. Utilizando la dicotomía establecida por Saussure –lengua y habla–, los fonemas pertenecen a la primera y los sonidos a la segunda.

Estas dos disciplinas no deben considerarse como autónomas e independientes, pues el análisis de los elementos fónicos realizados por el hablante carecería de sentido si no va acompañado de la organización de los mismos en un sistema de oposiciones con valor fonológico.

🍏 La unidad fonológica más pequeña en que puede dividirse un conjunto fónico recibe el nombre de fonema. (Es decir, si vamos dividiendo lo que decimos, es lo más pequeño).

I) Los fonemas se clasifican según ciertas características determinadas por la acción de los órganos fonadores y por los efectos acústicos.

1) **Modo de articulación.** Esto es, según la posición que adoptan los órganos articulatorios en cuanto a su grado de abertura o cerrazón.

-Las vocales se dividen en altas (i, u), medias (e, o) y baja (a).

-Las consonantes se dividen en:

Oclusivos: los sonidos oclusivos se producen con una obstrucción total de la corriente del aire. /p, b, k, t, g/

Fricativas: los sonidos fricativos se producen cuando al salir el aire se le opone una obstrucción parcial. Estos sonidos se producen con los órganos ligeramente abiertos causando así cierto roce al aire cuando sale. /s, f, ʃ/

Africadas: los sonidos africados se producen con los órganos cerrados primero, abriéndose después ligera e insensiblemente hasta que el sonido que empezó siendo oclusivo resulta fricativo. /c/ (ch)

Nasales: cuando la cavidad bucal está cerrada y el pasaje nasal abierto /m, n, ñ/

Líquidas. Forman un grupo especial que comprende:

- a) *laterales* (el aire sale por un lado, son los fonemas correspondientes a las letras “l” y “ll”-este último se está perdiendo, pues tiende a pronunciarse como “y”, es el fenómeno conocido como yeísmo),
- b) *vibrantes* (su característica es una o varias vibraciones del ápice de la lengua, son la r simple y múltiple)

2) Lugar de articulación

-Las vocales se dividen en: anteriores o palatales (e, i), central (a) y posteriores o velares (o, u)

-Las consonantes se dividen en:

- a) Bilabiales /p, b, m/
- b) Labiodentales /f/
- c) Dentales o Linguodentales /t, d/
- d) Interdentales o Linguointerdentales c, z (“cocina”, “zapato”)
- e) Alveolares o linguoalveolares /l, n, r, s/
- f) Palatales o linguopalatales /l, n, y/
- g) Velares o linguovelares /k, g/

3) Acción de las cuerdas vocales

- a) Sonoros: Todas las vocales son sonoras y muchas consonantes, /b, d, g, l, m, n.../.
- b) Sordos: varias consonantes /p, t, k, s, f.../. No existen vocales sordas en español.

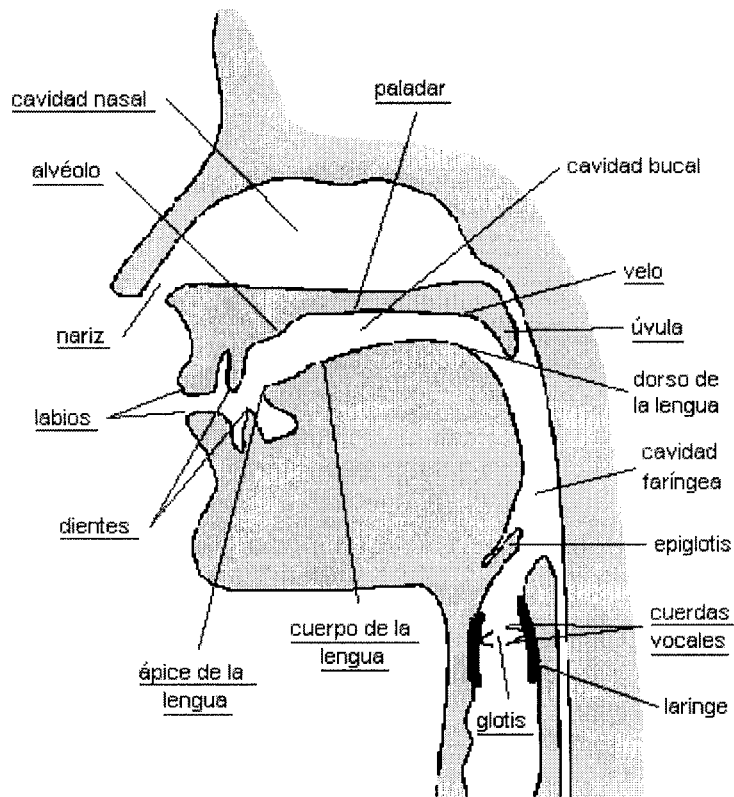
4) Acción del velo del paladar

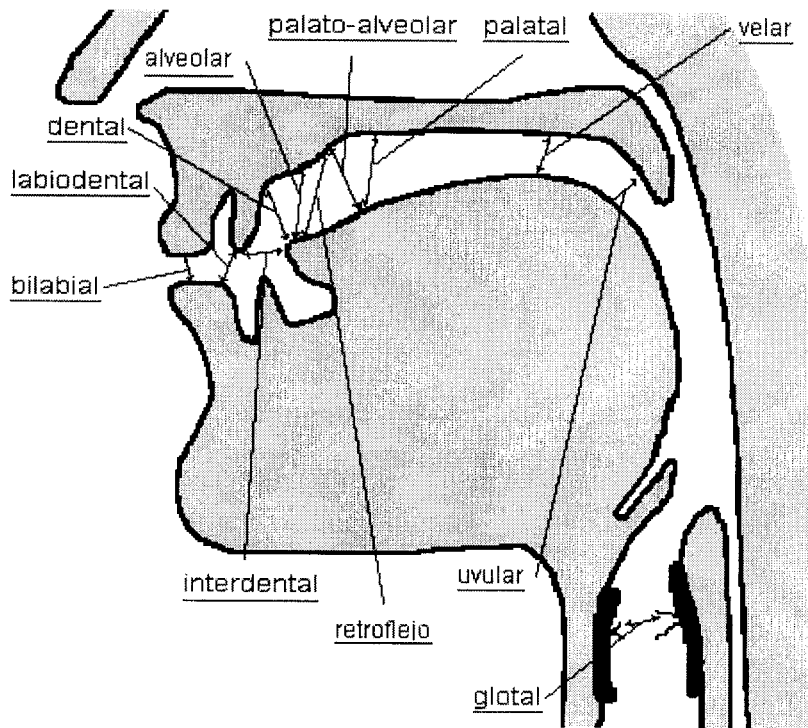
- a) Orales: /p, t, k.../
- b) Nasales: /m, n, ñ/

II) Alófonos (Variantes fonéticas)

🍏 Los alófonos son variaciones fonéticas en la pronunciación o articulación de ciertos sonidos, la mayoría de las consonantes tienen alófonos. Lo podemos describir también como “las diferentes realizaciones fonéticas de un fonema según el contexto”.

Ej. Las letras ‘b’ y ‘g’ son fuertes (es decir, oclusivas) al principio de una palabra y después de las nasales pero son un poco más débiles en las demás posiciones (es decir, son fricativas). La ‘d’ es fuerte también en inicial absoluta, tras nasal y tras “l” (dama, andar, aldea)





Clasificación de los sonidos del lenguaje

1. La acción de las cuerdas vocales

Sonoras: hay vibración de cuerdas vocales

Sordas: no hay vibración de las cuerdas vocales

2. La acción del velo del paladar

Orales: el aire sale a través de la cavidad bucal

Nasales: el aire sale a través de las fosas nasales

3. El modo de articulación

La posición que adaptan los órganos articulatorios en cuanto a su grado de apertura o cerrazón.

Oclusivas: [p, b, t, d, k, g]

Fricativas: [f, θ, s, j, x]

Africadas: [ç]

Nasales: [m, n, ñ]

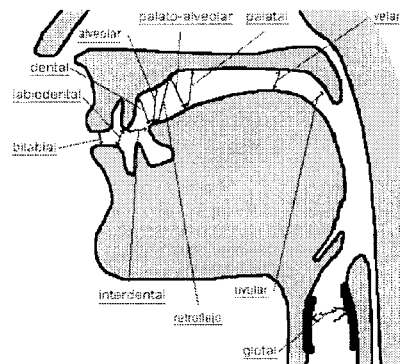
Líquidas: lateral: [l, λ]

vibrante: [r, r̄]

4. Lugar de articulación

Lugar de articulación

- Bilabiales: [p, b, m]
- Labiodentales: [f]
- Linguodentales: [t, d, ð]
- Linguointerdental: [θ]
- Linguoalveolar: [s, n, l, r, r̄]
- Linguopalatal: [ç, ʝ, ñ, λ]
- Linguovelar: [k, x, g]



Fonema	Alófono	Grafema
/p/		p
/b/	[β]	b, v
/t/		t
/d/	[ð]	d
/k/		c, que, qui
/g/	[ɣ]	g, gue, gui
/f/		f
/θ/		z, ce, ci
/s/		s
/j/ /y/		y, hi
/x/		j, ge, gi
/ç/		ch,
/m/		m
/n/ ✓		n
/ɲ/ /ñ/		ñ
/l/		l
/ʎ/		ll
/r/		r
/r̄/		rr

Realización del fonema y alófono (si sólo tiene una realización lo pongo como fonema //, si tiene varias, las pongo como alófonos [])

Oclusivas

/p/-bilabial sordo

[ópera] opera, [kópa] copa, [papá] papá

[b]-bilabial sonoro (En inicial absoluta y tras nasal)

[báso] vaso, [bóte] bote, [bwén] buen, [túmba] tumba

/t/-linguodental sordo

[páto] pato, [téla] tela, [kortár] cortar

[d]-linguodental sonora (En inicial absoluta, tras nasal y tras l)

[diós] dios, [dédo] dedo, [dáma] dama, [andár] andar, [aldéa] aldea

/k/-linguovelar sorda

[kása] casa, [késo] queso, [pakéte] paquete

[g] -linguovelar sonoro (En inicial absoluta y tras nasal)

[gáto] gato, [gíso] guiso, [góma] goma, [kóngo] Cónogo

Fricativas

/f/-labiodental sordo

[kafé] café, [fáma] fama, [fálsa] falso

/v/-labiodental sonoro (casi extinguido)

[váka] vaca, [viða] vida

/θ/-linguodental sordo

[káθa] caza, [koθér] cocér

/s/-linguoalveolar sordo

[kása] casa, [mésa] mesa, [sála] sala

/x/ linguovelar sorda

[káxa] caja, [láxos] lejos, [xénte] gente

[j] [y]-linguopalatal sonora

[májo] mayo, [kajáðo] cayado, [la jiérβa] la hierba

[β]-bilabial sonora

[lóβo] lobo, [laβár] lavar

[ð]-linguodental sonora

[káða] cada, [láðo] lado, [dáðo] dado

[ʎ]-linguovelar sonora

[paʎár] pagar, [séʎir] seguir

Africadas

/c/-linguopalatal sordo

[ciko] chico, [péco] pecho, [cóke] choque

Hay también un alófono de /j/ (este fonema tiene, como hemos visto, un alófono fricativo –suave– que se transcribe [j] o [y] en palabras como “haya” y tiene un alófono más fuerte –africado– en inicial absoluta o precedido de nasal o lateral (Yo, conyuge, el yugo). Se suele transcribir como una f boca abajo (si os acordáis...)).

Nasales

/m/-bilabial sonora

[káma] cama, [lóma] loma, [márθo] marzo

/n/-linguoalveolar sonora (tiene muchos alófonos, que no veremos)

[kóno] cono, [sáno] sano, [náða] nada

/ɲ/-linguopalatal sonora

[kána] caña, [léna] leña, [péna] peña

Líquidas

Laterales

/l/-linguoalveolar sonora (tiene muchos alófonos, que no veremos)

[pálo] palo, [téla] tela, [lúθ] luz

/ʎ/-linguopalatal sonora (casi perdido)

[láβe] llave, [kále] calle, [θepílo] cepillo

Vibrantes

/r/-lingualveolar sonora simple

[péra] pera, [tóro] toro, [múro] muro

/r̄/-lingualveolar sonora múltiple

[r̄áma] rama, [r̄ío] rio, (káro) carro

	Bilabial		Labiodental		Linguodental		Linguointerdental		Lingualveolar		Lingupalatal		Linguovelar		
	son.	son.	son.	son.	son.	son.	son.	son.	son.	son.	son.	son.	son.	son.	
Consonantes Oclusiva Fricativa Africada Nasal Lateral Vibrante simple Vibrante múltiple	p	b			t	d							k	g	
			f				θ		s		j		x		
										c					
										n					
											ɲ				
												ʎ			
													ʎ		
Vocales Cerrada Media Abierta															
														u	
														o	
														a	

Cuadro de los fonemas del español

EL ESPAÑOL PENINSULAR

En lo relativo a la pronunciación, hay dos zonas muy diferentes en España: el centro/norte y el sur. La modalidad del centro y norte de la Península Ibérica es conocida como *castellano*. Al emplear ahora este nombre no nos vamos a referir al español en general sino al *dialecto castellano* (hablado, por ejemplo, en Madrid o en otras áreas del centro y norte de España).

El habla del sur es conocida como *andaluz*. Se parece más al español del Caribe que al español del resto de la península. Comparte además rasgos con el resto de Hispanoamérica, por ejemplo, el *seseo*.

Hay cuatro rasgos que se dan casi exclusivamente en la pronunciación del castellano. Este tipo de pronunciación se localiza en las zonas de las que partió la colonización temprana, organizada desde la antigua Castilla (desde las provincias que antiguamente se llamaron Castilla la Vieja y Castilla la Nueva, hoy conocidas como Castilla La Mancha y Castilla León, respectivamente). En esta región se produjeron algunos cambios fonéticos que alteraron la realización fonética de ciertos fonemas, originándose fonemas nuevos que nunca llegaron a formarse en el sur de España o en el resto del mundo hispanohablante. Sus características más destacadas se deben por tanto a innovaciones lingüísticas locales y a la preservación de antiguas costumbres dialectales.

1. La zeta castellana (interdental fricativa sorda)

Mientras en el sur de la península, al igual que en Hispanoamérica, las letras “s”, “z” y “c” (ante “i”, “e”) representan generalmente un solo fonema fricativo alveolar sordo, es decir, /s/, en gran parte de España son dos los fonemas que corresponden a dichas letras: /θ/ para “z” y “c” (ante “e”, “i”)

/s/ para “s”

Es articulado como un sonido fricativo interdental sordo¹.

El no usar el fonema /θ/ en palabras como cerveza, zapato, cinta, es conocido como *seseo*.

La /θ/ castellana es un fonema relativamente reciente, ya que se generalizó después del siglo XV (esta innovación tardía explica, en parte, por qué este sonido es desconocido en el español de América).

2. La s apical

El fonema /s/ en español castellano solamente se emplea en las palabras con /s/ ortográfica y nunca en palabras que se escriben con “z” o “c”.

Es un sonido fricativo alveolar sordo apical, y se diferencia así de la realización más común que es predorsal (la /s/ del español americano es predorsal). La diferencia está en la posición de la lengua durante la producción, como puede verse en los dibujos:

¹ Semejante a la pronunciación inglesa de “th” en *thin, think*.

En el alófono predorsal, propio de las variedades americanas, el ápice de la lengua está en posición de descanso contra los dientes inferiores y es la parte predorsal de la lengua la que hace contacto con el techo de la boca para producir la fricción o roce.

En el alófono apical castellano es el ápice de la lengua es que hace dicho contacto. Hay una apertura plana y muy estrecha debida a la configuración que adquiere la cavidad bucal.

El símbolo fonémico es /s/ para ambos casos, pero el alófono apical se representa [s̺] y el predorsal [s̟] .

3. La lateral palatal

En el español castellano peninsular y en algunas zonas de América del Sur (por ejemplo, en parte de la zona andina del Ecuador) se conserva, aunque cada vez menos, un fonema que antiguamente era de uso general en la Península. Este fonema, transcrito [ʎ] o [ɲ] tiene como alófono principal un sonido lateral, palatal sonoro [ʎ̺] . Se representa ortográficamente con la “ll” (“elle” o “doble l”, pues ha dejado de ser considerada como una letra aparte de la “l” en los diccionarios) en palabras como *llamar, llover o callar*².

En el español peninsular hay, por lo tanto, dos sonidos palatales, uno lateral y otro fricativo, con oposición en muchas palabras: *poyo/pollo, haya/halla, cayó/calló*, etc.

Entre la mayoría de hispanohablantes de América este sonido no existe y “ll” se identifica con “y”. Este fenómeno es denominado *yeísmo*.

En Madrid (centro cultural y económico que sirve de modelo lingüístico), la distinción entre la lateral y la palatal ha desaparecido recientemente y no sería extraño que la lateral desapareciera de la península por completo en unas décadas.

4. La jota castellana (velar fricativa sorda)

Transcrita como /x/. Este sonido es velar o postvelar. La característica que presenta en la península frente a otras variedades hispanas es que es **fuertemente fricativo**. Se transcribe en ocasiones como [x].

Se pueden aceptar articulaciones más suaves por parte de nuevos hablantes, sin que esto quede fuera del habla culta formal, puesto que las articulaciones de este sonido son variadas en los distintos países y ello no entraña diferencias socioculturales.

En cuanto a la historia de este sonido, es relativamente nuevo, y surgió, como la /θ/, alrededor de los siglos XV-XVI, dentro de los grandes cambios fonológicos del Siglo de Oro.

² En inglés, su sonido es semejante a las letras subrayadas en la palabra *medallion*. Es también similar a la secuencia fónica [li] del español americano y del andaluz.

CAPITULO 20

El español en los Estados Unidos

Como revela la Figura 20.1, en el año 1989 20 millones de habitantes estadounidenses eran hispanos (12 millones de éstos eran de origen mexicano). Entre los grupos de hispanohablantes que han inmigrado a los Estados Unidos destacan numéricamente tres: (1) los mexicanos en el oeste y el suroeste de los Estados Unidos, sobre todo en los estados de California, Colorado, Nuevo México, Arizona y Texas; (2) los cubanos, esparcidos por todos los Estados Unidos pero agrupados especialmente en el estado de la Florida y sobre todo en el área metropolitana de Miami; y (3) los puertorriqueños, concentrados en el área metropolitana de Nueva York.

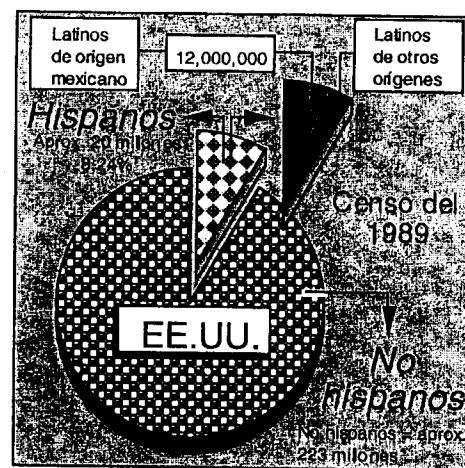


Fig. 20.1. Proporción de hispanos en los EE.UU. Más de 12 millones (del total de 20 millones) de hispanos de los EE.UU. son de origen mexicano.

Las condiciones políticas y económicas que motivaron la inmigración de estos tres grupos son distintas y en muchos casos, las clases sociales que componen los tres grupos también lo son. En los últimos años, la población hispánica de los Estados Unidos ha crecido con gran rapidez, aumentando así de unos 15 millones a principios de 1980 a más de 20 millones a fines de la misma década. En California, por ejemplo, la población hispana constituye ya una cuarta parte de la población total. Mayor aún es la proporción de habitantes hispanos en ciertas ciudades del sur de los Estados Unidos (Fig. 20.3). Así, en 1988 alcanzó el 65% en El Paso, 56% en Miami, 54% en San Antonio y 25% en Tucson.

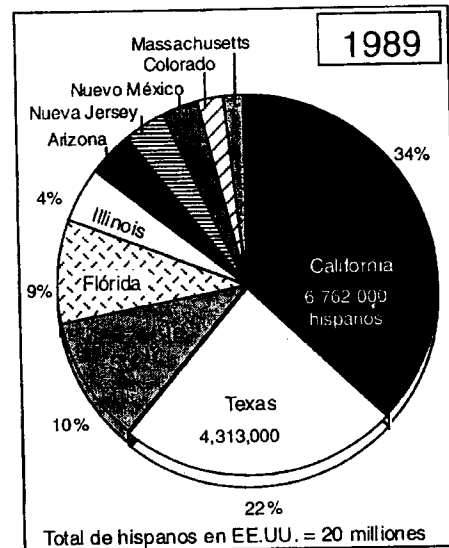


Fig. 20.2. Población hispana según estados. Los porcentajes indican la importancia de cada estado en relación al total de habitantes hispanos de los E.E.U.U.¹

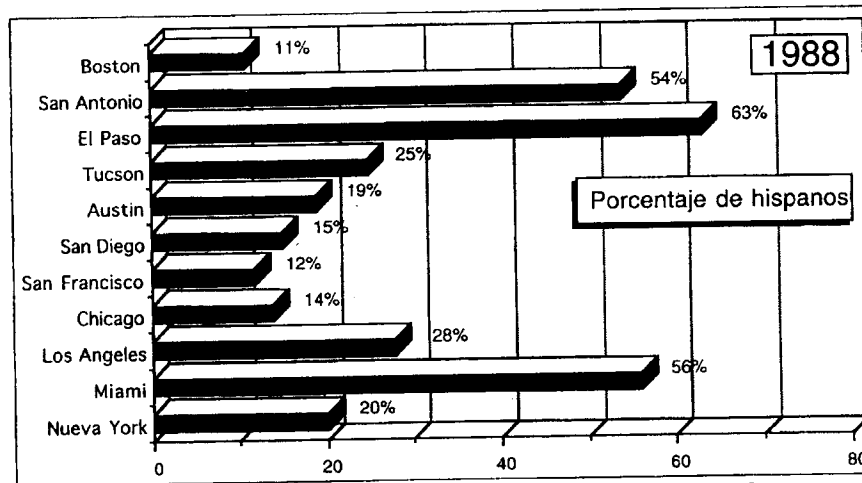


Fig. 20.3. Porcentaje de hispanos en algunas ciudades de los EE.UU.²

¹ Basado en *The Hispanic Population in the United States: March 1989*. Jorge H. del Pinal y Carmen de Navas. Washington, D.C.: U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census.
² Fuente: *County and City Data Book 1988*. Washington, D.C.: U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census.

Al estudiar o describir el español de los grupos latinos en los Estados Unidos hay que tener en cuenta que dentro de los grupos generacionales hay una gran diferencia en el uso del idioma español. Dentro de la primera generación de inmigrantes, el español se conserva por lo general con los rasgos del lugar de origen del hablante. El español del mexicano recién inmigrado revela pocas diferencias con respecto al español mexicano en la zona de origen del hablante; el español cubano de la primera generación sigue siendo una variedad del español de Cuba, al igual que el español puertorriqueño de Nueva York que difiere poco del puertorriqueño isleño. Sin embargo, dentro de la segunda generación, surgen normalmente anglicismos debido a la fuerte influencia del inglés en el habla de estas personas. En el nivel popular (habla informal), hay ciertos rasgos que caracterizan a más de una variante. Así, particularmente entre personas de origen rural, es muy común la pérdida de la /d/ intervocálica, lo que ha llevado a formas como *hablao* (= *hablado*), *ganao* (= *ganado*) o *deo* (= *dedo*).

En esta sección nos limitaremos primero a señalar brevemente las características de la pronunciación de estos tres grupos hispánicos cuando usan el español. Luego estudiaremos brevemente cómo algunos hablantes bilingües cambian — a veces con gran frecuencia y aun dentro de una misma oración — entre el código español y el inglés.

El español puertorriqueño y el cubano

El español cubano y puertorriqueño, como la mayoría de las variedades americanas del español, es yeísta, es decir, las letras "y" y "ll" son representaciones de un mismo fonema; estos mismos dialectos son también seseantes, es decir, las letras "s, z" y "c" (ante "e, i") representan un solo fonema, i.e., /s/. En el español puertorriqueño y cubano operan los procesos fonológicos de asimilación lateral (e.g., [a]yamár] → [a]yamár])³ y nasal (e.g., [ta]n kómiko] → [ta]n kómiko])⁴). Existe en estas hablas la misma distribución de alófonos de /b, d, g/, aunque éstos tienden a ser variantes más suavizadas que en el resto de América. La /s/ en posición final de sílaba y palabra casi nunca se convierte en [z] como en otras variedades (cf. [déz]de]) ya que este mismo fonema se aspira o se elide en esta posición (cf. [déz]de]). Las clases educadas cubanas y puertorriqueñas tienden a seguir el sistema descrito en el Capítulo 19 ("El español americano"), es decir, éstas exhiben, por ejemplo, una mayor retención de la /s#/#/ que las clases bajas. Tanto el cubano como el puertorriqueño velarizan normalmente la /n/ ante vocal ([e]n éso]) o ante pausa ([ya no komerá]n]). La lateralización de la /r/ es común pero varía muchísimo de un individuo a otro. Parece mucho más corriente entre los puertorriqueños que entre los cubanos.

³ Véase el Cap. 11.
⁴ Véase el Cap. 8.

Existe otro rasgo del español de Puerto Rico que distingue esta variedad de las otras variedades del mundo hispánico: algunos hablantes articulan la /r/ múltiple, tanto intervocálica (cf. *carro*) como inicial (cf. *Rosa*), con un alófono **velar fricativo** o **uvular fricativo**, a veces sordo y a veces sonoro (esta "r" o "rr" uvular es similar a la "r" francesa). Cuando esta realización es sorda, existe la posibilidad de que los hablantes de otros dialectos del español interpreten este sonido uvular fricativo sordo como perteneciente al fonema /x/ y así, al oír *Ramón*, entienden *jamón*. Normalmente, el contexto semántico de la oración resuelve tales problemas de comunicación y una vez que el oído extranjero se acostumbra a oír los alófonos uvulares como representación del fonema vibrante múltiple, la comprensión del español puertorriqueño se facilita en gran medida.



Fig. 20.4. Algunos hablantes puertorriqueños velarizan o uvularizan la "r" intervocálica o inicial de palabra. El sonido resultante es similar a la "r" del francés. Este tipo de "r" se transcribe a menudo con el símbolo [R] (cf. [káRo]).

Finalmente, queremos destacar un rasgo cubano — típico sólo del habla coloquial de las clases bajas — que no es típico del español puertorriqueño pero que sí se da también en la costa caribeña de Colombia (especialmente el área de Cartagena). Nos referimos al **reforzamiento de consonantes oclusivas y nasales** por medio de asimilaciones regresivas como las que ilustramos con los ejemplos a continuación. El lector notará que en cada caso los grupos consonánticos analizados se reducen a una sola consonante, y que esta reducción suele acompañarse por una oclusión glotal, i.e., [ʔ] (esta secuencia fónica, OCLUSIÓN GLOTTAL + CONSONANTE, representada ortográficamente en la literatura popular según la manera expuesta en la columna de la derecha abajo, da un efecto fónico que se ha denominado *toque* o *golpe*; así se habla, por ejemplo del *toque cartagenero*):

Ejemplo:	Grupo cons.	Esp. estándar	Con toque	Ortografía ⁵
algo	CONS. + [g]	[ályo]	[áʔgo]	aggo
alde <u>a</u>	CONS. + [d]	[aldéa] ~ [aldéa]	[aʔdéa]	addea
al <u>ba</u>	CONS. + [b]	[álβa]	[áʔba]	abba
tal <u>co</u>	CONS. + [k]	[tálko]	[táʔko]	tagco ~ tagko
mil <u>pa</u>	CONS. + [p]	[mílpa]	[míʔpa]	mippa
al <u>to</u>	CONS. + [t]	[áltó]	[áʔtó]	atto
car <u>ne</u>	CONS. + [n]	[kárne]	[káʔne]	canne
Car <u>men</u>	CONS. + [m]	[kármen]	[káʔmen]	Cammen

⁵ Es sólo una de las varias ortografías usadas por autores que buscan representar el lenguaje popular.

Es interesante notar que en el caso de /b, d, g/, estas asimilaciones siempre convierten una consonante normalmente fricativa (i.e., [β, ð, γ]) en una consonante oclusiva (i.e., [b, d, g]). En muchos casos se omite la oclusión glotal, dejando así una consonante **muy tensa** en posición intervocálica (cf. [ágo] *algo*, [adéa] *aldea*).

En el nivel del sistema, este cambio articulatorio FRICATIVA → OCLUSIVA es de gran importancia ya que produce en ciertos dialectos populares cubanos y colombianos un inesperado **contraste fonémico** en el cual /b, d, g/ vs. /β, ð, γ/ forman pares mínimos (recordará el lector que en el español estándar [β, ð, γ] jamás tienen valor fonemático):

Fonemas	Pares mínimos			
	Oclusivo		Fricativo	
/b/ vs. /β/	/sáb <u>es</u> /	<i>sal<u>ves</u></i>	vs.	/sá <u>β</u> es/ <i>sab<u>es</u></i>
/d/ vs. /ð/	/sú <u>d</u> o/	<i>zur<u>d</u>o</i>	vs.	/sú <u>ð</u> o/ <i>sud<u>o</u></i>
/g/ vs. /γ/	/á <u>g</u> o/	<i>al<u>g</u>o</i>	vs.	/á <u>γ</u> o/ <i>hal<u>g</u>o</i>

El español méxico-americano y el español chicano

Para algunos, los términos *méxico-americano* y *chicano* son sinónimos, mientras que para otros estos términos no significan lo mismo. Es imposible decir a ciencia cierta quién es o no méxico-americano o chicano puesto que las personas de descendencia mexicana que residen en los EE.UU. suelen autoidentificarse con uno de estos dos grupos según toda una gama de criterios—algunos de ellos muy complejos. Dada esta incertidumbre en la definición de *chicano*, es lógicamente imposible describir con exactitud el español de los méxico-americanos o chicanos. Generalmente, se ha definido esta variante del español como un dialecto del español mexicano con préstamos léxicos del inglés. Naturalmente esta variedad exhibe también muchos de los rasgos que hemos descrito como característicos del español mexicano.

Para el propósito de este capítulo consideraremos que *español chicano* y *español méxico-americano* son dos términos que se refieren a una misma variedad dialectal que, desde luego, varía considerablemente de hablante a hablante (a partir de ahora usaremos el término *méxico-americano* en vez de *chicano*). Los rasgos descritos a continuación no son más que generalizaciones.

El rasgo más destacado del español méxico-americano es que comparte, por lo general, las características generales y extendidas en la variedad del español que hemos denominado *español americano general*. El hispanohablante de Los Angeles o de El Paso, por ejemplo, comparte, en general, las mismas características de pronunciación con los hablantes de Guadalajara, México, Guatemala, Bogotá, Quito y Lima; es decir, la mayoría de los rasgos del español del méxico-americano son comunes a otras variedades del español de las tierras altas. Debemos, pues, repasar esas características.

En términos generales, el español de las tierras altas se caracteriza por un **consonantismo fuerte**. Así, en contraste con los dialectos del Caribe, el méxico-

americano no aspira ni elide la /s#/ , sino que la conserva en estos casos: [ésto, últimos, tántos]. Esa /s#/ conservada no está sujeta a la aspiración o a la elisión, pero sí está sujeta al proceso normal de asimilación de sonoridad, teniendo así una manifestación sonora en palabras como *desde* [dézðe], *isla* [izla], *los dedos* [loz déðos]. El español méxico-americano tampoco velariza la /n/; así, en posición final de palabra (cf. *pan* y *vino*, *van a ir*), la /n/ se pronunciará siempre con una manifestación alveolar (cf. [pán]) y no velar (cf. [pán]). Tampoco se lateraliza la /r/ en posición final de sílaba; por lo tanto, *puerta*, *hablar* y *comer* se pronuncian con vibrantes y no con sonidos laterales (cf. *puelta*, *habla*, *comel*).

El español méxico-americano tiene en común con los otros dialectos americanos el ser un dialecto yeísta y seseante. Hay otros procesos y rasgos fonológicos que caracterizan la pronunciación del méxico-americano. Se ha observado, por ejemplo, que en ciertas palabras existe la tendencia a convertir los hiatos VOCAL + /i/ y VOCAL + /u/ en diptongos, lo cual puede cambiar la posición del acento hablado a la vocal más abierta de la combinación:

maíz	→	maiz
Fonéticamente [ma-ís]; 2 sílabas: ma-íz.		Fonéticamente [májs]; 1 sola sílaba, con diptongo decreciente.

Esta tendencia es a veces tan fuerte que se extiende desde las vocales medias contiguas a las abiertas. Una palabra trisílaba como *teatro*, con las vocales [e] y [a] en hiato, puede convertirse así en *tíatro*, i.e., una palabra bisílaba con diptongo [já]. Sin embargo, debe de recordarse que este fenómeno no es exclusivo del dialecto méxico-americano sino que se encuentra entre cualquier grupo de hablantes en el que la lengua escrita ejerza poca influencia.

Y) Otro rasgo es la suavización de la pronunciación del fonema /č/, lo que origina un alófono fricativo [š], sonido muy parecido, y a veces idéntico, al sonido "sh" de palabras inglesas como *show*. Este proceso tampoco es exclusivo del méxico-americano ya que se da esporádicamente en gran parte del mundo hispánico. El cambio /č/ → [š] no ocasiona ningún problema en la comprensión de las palabras españolas: *chico*, [šíko], *muchacho* [mušášo].

S) Otro fenómeno, tampoco exclusivo al español méxico-americano, es el uso de una variante labiodental, [v], como alófono ocasional del fonema /b/. La alternancia entre la fricativa bilabial [β] del español normal y la fricativa labiodental, [v], idéntica al sonido inglés "v" de *Victor* o *have*, podría hacer sospechar que el uso de este sonido se debe a la influencia del inglés. Los estudios que se han hecho sobre este fenómeno revelan que sí hay una cierta correlación entre el uso de este alófono labiodental y la letra "v", pero que esta correlación es siempre débil. Sea como fuere, en el español méxico-americano se oye tanto el sonido bilabial /b/ como el labiodental /v/ como representación de las letras "b" y "v".

E) Otro rasgo importante es la manifestación fonética del fonema /r/ la cual es una variante relajada con menos tensión y con cierta fricción, no sólo entre méxico-americanos sino también en muchas zonas y en muchas variedades del español. Esta relajación se da especialmente en posición final de sílaba (cf.

puerta) y final de palabra (cf. *dar*). El uso esporádico de variantes fricativas suaves en lugar de vibrantes es absolutamente general en español. Sin embargo, en el méxico-americano (y entre muchos otros hablantes del mundo hispánico), este uso parece ser más bien la norma en tal posición. En posición intervocálica (cf. *pero*, *cara*) es más fuerte la tendencia a mantener la tensión requerida para la producción de una vibrante simple. En el caso de la vibrante múltiple /r/, es muy común que este sonido se relaje de forma paralela a la /r/ simple para convertirse así en un sonido fricativo, en este caso más largo y con fricción claramente audible. Este sonido se oye sobre todo en posición inicial de palabra (cf. *rosa*, *ríma*).

J) Las vocales en la variante méxico-americana están sujetas a dos procesos fonológicos: **reducción** y **ensordecimiento**. La reducción es a veces drástica en su duración pero no en su timbre (es decir, no se reducen hasta convertirse en una *schwa*). Se da generalmente en sílabas átonas, sobre todo si éstas preceden o siguen inmediatamente a la sílaba tónica: *ordinario*, *pase*, *Usted*. **Las vocales átonas en contacto con sibilantes tienen una tendencia especial a reducirse:**

las cosas	→	las cosas
partes	→	partes

En los capítulos anteriores hemos mantenido que en español las vocales son siempre sonoras. Existen, sin embargo, dialectos en los cuales las vocales pueden ensordecirse (estas vocales se representan en la transcripción fonética con un punto debajo de la vocal: por ejemplo [o̰] = [o] sorda). Tal es el caso en el habla mexicana o méxico-americana cuando una vocal va precedida de una **consonante sorda**, sobre todo si la vocal va en posición final seguida de pausa: *ocho* [óçɔ], *coco* [kókɔ]. En algunas palabras, este proceso es general. En otras el mismo proceso es sólo esporádico. Como en otras características dialectales que hemos examinado, el ensordecimiento de vocales no está restringido al español méxico-americano, ni siquiera al mexicano, ya que se da esporádicamente en todos los dialectos hispánicos.

La sílaba átona inicial, especialmente /a-/, se pierde fácilmente en el habla de los méxico-americanos: (a)cordar, (a)rreglar, (a)hora, (a)cabar, (es)tar, (ha)cer. Por **hipercorrección** a veces se agrega una /a-/ a palabras que no la tienen, dando lugar así a formas como: (a)tocar, (a)gastar. A veces se suprime una sílaba pretónica entera: *zanahoria* > *zanoria*, *alrededor* > *alredor*.

Hipercorrección =

"La extensión de una regla gramatical (normalmente prescriptiva) donde ésta no debería aplicarse."

En el inglés americano, por ejemplo, suele hipercorregirse la expresión *between you and me* a **between you and I*. Se aplica esta hipercorrección porque los hablantes están conscientes de que en otros entornos (e.g., *you and I will leave tomorrow*) el uso popular de *me* en vez de *I* es considerado incorrecto (e.g., **John and me go jogging together all the time*).

Ya hemos mencionado que la dislocación del acento en palabras como *maíz* (= 2 sílabas) → *maiz* (= 1 sílaba) reduce hiatos en diptongos. Esta eliminación de hiatos no ocurre sólo mediante la dislocación del acento, sino que también se da, con relativa frecuencia, por la cerrazón de /e/ y también de /o/:

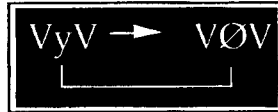
pelgar	[peleár]	>	peljar	[pejár]
trae	[tráe]	>	tray	[trái]
toalla	[toáya]	>	tualla	[tuáya]

Ciertos diptongos tienden a su vez a reducirse a vocales simples: [je] > [e]. Así, *paciencia* se articula a menudo *pacencia*, y *ciencia* se convierte en *cencia*. Las vocales átonas pueden variar mucho; se intercambian sobre todo la /i/ con la /e/ y la /o/ con la /u/:

policia	>	polecia	entender	>	intender
historia	>	hectoria	manejar	>	manijar
cumplir	>	complir	seguro	>	siguro
recuperar	>	recopearar	morir	>	murir

La /y/ palatal intervocálica suele desaparecer con facilidad sobre todo si va precedida o seguida de /i/:

estrellita:	[estrejita]	en vez de	[estreyita]
gallina:	[gaína]	en vez de	[gayina]
cuchillo:	[kuçío]	en vez de	[kuçiyó]



Se da también el proceso inverso, i.e., la adición de una yod entre dos vocales que normalmente están en hiato: *creo* > *creyo*, *mío* > *míyo*, *maestro* > *mayestro*, *leer* > *leyer*.

Aunque sí es verdad que la pronunciación del español México-americano comparte los rasgos esenciales de las otras áreas de las tierras altas, también es verdad que hay, entre ciertos hablantes (procedentes sobre todo del norte de México) una característica — poco estudiada — que destaca notablemente. Nos referimos aquí a la muy fuerte nasalización general de vocales aun cuando éstas no están en contacto con fonemas nasales. Compárese, por ejemplo, la siguiente oración con y sin nasalización, donde hemos añadido (con el símbolo “.”) el alargamiento de vocales que típicamente acompaña tal pronunciación nasalizada:

	<u>¿Oye, chico, que has hecho?</u>
Sin nasalización:	[óye çíko ké as éço]
Con nasalización y alargamiento:	[õ:yē: çí:kõ: kē ās ē:cõ:]

3) Igual a otras lenguas u otros dialectos, el español México-americano tiene toda una serie de modalidades, estilos y registros. La modalidad popular (más “relajada” que la estándar) reproduce fenómenos que se encuentran en el habla popular de otras regiones del mundo hispánico, pero difiere de ésta por la frecuente incorporación al idioma de palabras inglesas (e.g., *parquear*, *luncheon*, *un raid* ‘a ride’, *yarda* ‘yard’) así como, y esto es un punto importante, por un

2) frecuente cambio de código (“code switching”). En los últimos diez años, algunos lingüistas han empezado a estudiar esta alternación entre el inglés y español con mucho ahínco. Han descubierto, entre otras cosas, que hay toda una serie de factores complejos que rigen este tipo de lenguaje “mixto”, y que no es, por ejemplo, posible cambiar de código en cualquier parte de una oración. Para dar un ejemplo de este cambio de código, reproducimos a continuación un segmento de una conversación transcrita en un estudio por Guadalupe Valdés sobre el habla México-americano:⁶

Friend: Are you hungry?
 Susie: Uh, uh.
 Friend: Porque allí hay cashews. You don't like them?
 Susie: No puedo comer.
 Friend: ¿Por qué?
 Susie: (unclear)
 Friend: Ah, pero ... yeah. You do break out with all that stuff? But your complexion se ha compuesto mucho.
 Susie: Si, pues se me quitó, ¿te acuerdas?
 Friend: I know. De a tiro. No ... pero no se nota.

Curiosamente, esta frecuente alternancia entre el inglés y el español no ha tenido efectos profundos a nivel articulatorio. Es decir, es más bien atípico, por ejemplo, la transferencia al español de la “r” retrofleja del inglés, y tampoco se da, como sería de esperar quizás, una transferencia al inglés de las reglas españolas que rigen la selección de alófonos de /b, d, g/ (así, los México-americanos bilingües pronuncian palabras inglesas como *frugal* con [g] oclusiva y no [ɣ] fricativa, ignorando así correctamente una regla que en español pide una articulación fricativa y no oclusiva: cf. [luéɣo] *luego*).

Existe sin embargo un contexto fónico en el cual el habla de muchos México-americanos bilingües (y más aún, semi-bilingües) se ve afectada por el inglés. Se acordará al lector de que en inglés cada vocal inacentuada se convierte en schwa, y que este mismo sonido — muy frecuente en inglés — no existe en el español fuera de Norteamérica. Son relativamente numerosos los México-americanos que aplican esta regla general del inglés a su español, convirtiendo así palabras como [uniβersidáð] o [peliyróso] en [unəβersidáð] y [peləyróso], respectivamente.

(another, american)

El futuro del español de los Estados Unidos

Suponiendo que el español continúe hablándose en los Estados Unidos, ¿cómo será esta lengua en el futuro? ¿Podrá, por ejemplo, hablarse algún día de un “español (norte-)americano” como lengua propia? ¿Y qué actitud habrá que tomar frente a cambios articulatorios (como VOCAL INACENTUADA → SCHWA) que nos llevarán a tal situación?

⁶ Social interaction and code-switching patterns: a case study of Spanish/English alternation. *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects* (1982), ed. Jon Amastae and Lucía Elías-Olivares. Cambridge: Cambridge University Press.

(n. 33)

Desde luego, no podemos saber la dirección exacta que tomará el español americano en comunidades bilingües como las que tenemos en la actualidad en Los Angeles, El Paso, Miami, Nueva York o en muchos otros lugares de los Estados Unidos. Sin embargo, sí podemos estar seguros de que muchos cambios lingüísticos continuarán afectando nuestra manera de hablar, y que en este sentido la historia futura del español norteamericano no será distinta de la de cualquier idioma del mundo. Como ya hemos visto en el capítulo sobre la historia del latín al español moderno, todas las lenguas se transforman continuamente, y es precisamente esta continua transformación el mejor indicio de vitalidad del idioma que hemos estudiado en este texto (¡sólo las lenguas "muertas" no cambian!).

Visto desde esta perspectiva podemos comprender mejor ahora por qué, en un sentido amplio, cada dialecto del español es igualmente válido, y que por lo tanto, no existe entre hablantes nativos del español lo que popularmente se considera un habla "mala", "incorrecta" o "corrupta". Aunque sí es verdad que la sociedad adopta ciertas normas lingüísticas, estas mismas normas (y la actitud hacia ellas) pueden cambiar con relativa rapidez, transformando así un dialecto de alto prestigio en uno de menos prestigio (o vice-versa). Tal ha sido el caso en las últimas dos o tres décadas del famoso inglés de Oxford, el cual se ha visto "superado", al menos a nivel internacional, por el inglés del occidente de los Estados Unidos.

El méxico-americano (o cualquier otra persona) no tiene, pues, por qué menospreciar el español "mixto" de su comunidad. La complejidad y a la vez la utilidad de su lengua no es menor que la del español llamado "culto", y nadie sabe si los cambios léxicos, fonéticos y morfosintácticos que siguen transformándolo no formarán la base de una lengua nueva que, en un futuro quizás no muy remoto, despierte tanto interés a nivel nacional e internacional como el palenquero — una lengua neo-española mixta cuya historia estudiaremos en el próximo capítulo de este libro.

Resumen

En la actualidad, más de 20 millones del total de 243 millones de habitantes estadounidenses son hispanos. Aproximadamente la mitad de estos hispanos estadounidenses son de origen mexicano. En los últimos años, la población hispánica de los Estados Unidos ha crecido con gran rapidez, aumentando así de unos 15 millones a principios de 1980 a más de 20 millones a fines de la misma década.

Al estudiar o describir el español de los grupos latinos en los Estados Unidos hay que tener en cuenta que dentro de los grupos generacionales hay una gran diferencia en el uso del idioma español. Dentro de la primera generación de inmigrantes, el español se conserva por lo general con los rasgos del lugar de origen del hablante. Es por lo general dentro de la segunda generación donde surgen ciertos rasgos (e.g., el frecuente uso de anglicismos) que caracterizan el habla de estas personas. Sea como fuese, las comunidades hispanas, además de ciertas innovaciones propias, normalmente siguen manteniendo el tipo de habla dialectal que es típico de inmigrantes de primera generación de determinadas zonas.

Así en el español cubano y puertorriqueño de inmigrantes (aun de segunda o tercera generación) suele exhibir, como la mayoría de las variedades americanas del español, el yeísmo, es decir, las letras "y" y "ll" son representaciones de un mismo fonema; estos mismos dialectos son también seseantes, es decir, las letras "s, z" y "c" (ante "e, i") representan un solo fonema, i.e., /s/. También operan los procesos fonológicos de asimilación lateral (e.g., [al yamar] → [al yamar])⁷ y nasal (e.g., [tan kómiko] → [tan kómiko]).⁸ La /s/ en posición final de sílaba y palabra (cf. /desde entonse/s/) se aspira o se elide con frecuencia (cf. /dege entonse/), pero hay que notar que las clases educadas cubanas y puertorriqueñas tienden a una mayor retención de la /s#/ que las clases bajas. Tanto el cubano como el puertorriqueño velarizan normalmente la /n/ ante vocal ([en ésol]) o ante pausa ([ya no komeráŋ]). La lateralización de la /r/, particularmente frecuente entre los puertorriqueños, es común pero varía muchísimo de un individuo a otro. Otro rasgo del español de Puerto Rico — la pronunciación de la /r/ múltiple, tanto intervocálica (cf. *carro*) como inicial (cf. *Rosa*) con un alófono velar fricativo o uvular fricativo (que es similar a la famosa "r" francesa) es un rasgo que distingue el español puertorriqueño de las demás variedades dialectales del mundo hispano (hay que notar, sin embargo, que muchos puertorriqueños nunca usan esta vibrante velar o uvular sino la normal del español estándar). En cuanto al español cubano, hemos dicho que se da en él (y también en el de la costa caribeña de Colombia un reforzamiento de consonantes oclusivas y nasales (e.g., *addea* 'aldea', *atto* 'alto', *canne* 'carne'). En el nivel del sistema, esta innovación articulatoria es de gran importancia ya que produce en ciertos dialectos populares cubanos y colombianos un contraste fonémico en el cual /b, d, g/ vs. /β, ð, ɣ/ forman pares mínimos (cf. /ágo/ *algo* vs. /áyo/ *hago*).

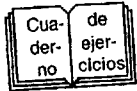
Con respecto al español méxico-americano y el español chicano hemos subrayado que es imposible decir a ciencia cierta quién es o no méxico-americano o chicano, lo que ha llevado a la dificultad de describir con exactitud el español de los méxico-americanos o chicanos. Generalmente, se ha definido el español de los méxico-americanos o chicanos como un dialecto del español mexicano con préstamos léxicos del inglés. Naturalmente esta variedad exhibe también muchos de los rasgos que hemos descrito como características del español mexicano (e.g., consonantismo fuerte; no aspiración o elisión de la /s#/; no velarización de la /-n/ final de palabra; no lateralización de la /r/ en posición final de sílaba; yeísmo, reducción y ensordecimiento de vocales: [l*s k*s*s]; creación de vocales sordas, sobre todo cuando éstas van seguidas de una consonante sorda [óçŋ]; pérdida de sílaba átona inicial, especialmente /a-/, en palabras como (*a*)rreglar, (*a*)hora; dislocación del acento en palabras como *maíz* → *maiz*; variación en el timbre de vocales átonas como en [polesía] *policía*; pérdida de la /y/ palatal intervocálica: [estreíta] en vez de [estreyíta] *estrellita*; adición de una yod entre dos vocales que normalmente están en hiato: *creo* > *creyo*; fuerte nasalización de vocales; etc.).

Lo que quizás caracterice mejor al español de méxico-americanos es el (en algunos hablantes) constante cambio de código entre el inglés y el español. Por

7 Véase el Cap. 11.

8 Véase el Cap. 8.

lo general, esta frecuente alternancia entre inglés y español no ha tenido efectos profundos a nivel articulatorio. Existe sin embargo un contexto fónico en el cual el habla de muchos México-americanos bilingües (y más aún, semi-bilingües) se ve afectada por el inglés. Son relativamente numerosos los México-americanos en cuyo dialecto cada vocal inacentuada se convierte en schwa.



EJERCICIOS

20.1.

Rasgos dialectales

20.2.

El estudiante como investigador
de rasgos dialectales

Las reglas de acentuación

Generalidades

De acuerdo con su pronunciación, las palabras se clasifican en cuatro grupos principales:

Agudas, cuando el acento fonético recae en la última sílaba (a-YER, or-de-na-DOR, ha-BLAR, Ma-DRID...)

Graves (también llamadas LLANAS), cuando el acento fonético recae en la penúltima sílaba (a-CEN-to, FO-ro, a-MI-go, SIES-ta, za-PA-to, CA-rro...).

Esdrújulas, cuando el acento fonético recae en la antepenúltima sílaba (PLA-ta-no, a-ME-ri-ca, es-TU-pi-do...).

Si el acento recae en sílabas anteriores la palabra se denomina sobreesdrújula (ra-pi-DÍ-si-ma-men-te)

El acento ortográfico se coloca siempre sobre una vocal, y en la sílaba con el acento fonético.

No es necesario (ni costumbre) colocar acento sobre las letras mayúsculas, aunque puede hacerse con determinadas condiciones.

En castellano sólo se utiliza la forma de 'acento agudo', por lo que las únicas formas existentes son á é í ó ú.

La 'diéresis' sobre la letra 'u' (ü) tiene un significado completamente diferente.

La marca sobre la letra 'ñ / Ñ', no es considerada ningún tipo de 'acento', 'marca diacrítica' ni nada similar. Es una letra en sí misma, completamente diferente a la 'n / N'.

Las formas singular y plural llevan el acento en la misma sílaba (CRImen/CRImenes, naciON/naciOnes).

Sólo hay dos excepciones a esta regla: caRÁcter/caracTERes y RÉgimen/reGÍmenes.

Regla básica

La regla básica de acentuación ortográfica son las siguientes:

A) Las palabras agudas: se acentúan siempre que su última letra sea una vocal (aeiou), una 'n' o una 's'. Así, se acentúan: pa-pá, ma-ní, le-ón, A-ra-gón, Pa-rís, pero no: ayer, caracol (no terminan en vocal, 'n' ni 's').

B) Las palabras graves: se acentúan cuando terminan en consonante que no sea 'n' ni 's'. Así, se acentúan: tré-bol, már-mol, ár-bol, án-gel, pero no: casco, tipo, sangre, menos (terminan en vocal, 'n' o 's').

C) Las palabras esdrújulas y sobreesdrújulas: se acentúan todas: plá-tano, A-mé-ri-ca, es-tú-pi-do, mur-cié-la-go.

Otra forma de verlo:

Podemos explicar lo mismo desde el punto de vista opuesto:

A) Las palabras que terminan en vocal, 'n' o 's' se pronuncian con el acento en la penúltima sílaba (za-PA-to, di-VI-de...). Se llaman 'llanas' o 'graves'.+ B) Las palabras que terminan en consonante distinta a 'n' o 's' lo llevan en la última sílaba (ver-DAD, prac-ti-CAR, vi-RREY...). Se llaman 'agudas'.+ C) Todas las palabras que no sigan estas normas llevan un acento ortográfico, que indica dónde recae el acento fonético.

Los diptongos:+ Estas reglas se complican algo cuando aparecen dos vocales seguidas, pues a veces no es fácil saber si forman diptongo (es decir, si forman parte de la misma sílaba) o hiato (es decir, si están en dos sílabas diferentes). Las reglas son las siguientes: La combinación de una vocal fuerte (a-e-o) y una débil (i-u) forma diptongo (una sílaba), y el acento fonético recae en la vocal fuerte (bAila, ciErra, puEsto...).

La combinación débil/débil forma diptongo (una sílaba) y el acento recae en la segunda letra (rul-do, ful-mos, viU-da...)

Dos vocales fuertes seguidas no pueden compartir sílaba (ma-ES-tro, con-TRA-er). Forman hiato (dos sílabas) y siguen las normas generales.

Todas las palabras que no sigan estas normas llevan un acento ortográfico, que indica dónde recae el

acento fonético.

Principales excepciones y casos especiales:

Palabras compuestas:

Cuando una palabra forme parte de otra compuesta como primer elemento de la misma, perderá el acento que le correspondía: río / rioplatense; décimo / decimoséptimo; así: asimismo. Sin embargo, en los compuestos de adjetivos unidos por guiones cada elemento conservará su pronunciación y acentuación: hispano-soviético, crítico-biográfico.

Los adverbios terminados en '-mente' se exceptúan de la regla anterior: llevarán acento cuando lo llevase el adjetivo simple: ágil / ágilmente; cortés / cortésmente).

Diacríticos:

Algunas palabras pueden llevar o no acento dependiendo de su significado. Las más importantes, y simplificarmente, son:

Aún: Llevará acento cuando pueda sustituirse por todavía.

Qué, quién, cuál, cuyo, dónde, cuándo, cómo: Se acentúan cuando cumplen una función interrogativa o exclamativa.

Éste, Ése, Aquél (y sus femeninos y plurales): Cuando son pronombres personales

Sólo:

Podrá llevar acento cuando cumpla una función adverbial (es decir, cuando pueda sustituirse por solamente).

Dé: Se acentúa cuando es una forma del verbo dar.

Más: Cuando es adverbio de cantidad.

Tú él mí: Cuando son pronombres personales

Sé: Cuando es una forma del verbo saber

Sí: Cuando es adverbio de afirmación

Té: Cuando se refiere a la infusión.

Otras: Hay alguna otra norma menor, referida a los compuestos verbo + enclítico + complemento, el díptongo 'ui', palabras latinas, nombres geográficos extranjeros, etc.

Diptongos, triptongos e hiatos

Definiciones

Un **diptongo** es el conjunto de dos vocales dentro de una misma sílaba, una de las cuales será siempre una vocal cerrada (**i** o **u**). Por tanto, cuando observemos que las dos vocales que aparecen juntas dentro de una misma sílaba son abiertas (**a**, **e** u **o**), podemos afirmar que no hay diptongo. Por ejemplo, existirá diptongo en palabras como *a-vión*, *Jai-me*, *cuer-po*, *viu-do...*, pero no en *hé-ro-e*, *a-ho-ra...*

Existen tres tipos de diptongos:

- diptongos crecientes, formados por una vocal cerrada más una vocal abierta: **ia**, **ie**, **io**, **ua**, **ue**, **uo**.
- diptongos decrecientes, formados a su vez por una vocal abierta más una vocal cerrada: **ai**, **ei**, **oi**, **au**, **eu**, **ou**. Cuando se encuentran al final de la palabra, los diptongos **ai**, **ei** y **oi** se escriben **ay**, **ey** y **oy**, respectivamente.
- diptongos formados por dos vocales cerradas, como **iu**, **ui** (este último se escribe **uy** cuando se encuentra a final de palabra [salvo en el caso de *benjuí* y algún otro más raro]). A efectos de acentuación, tal como estudiaremos posteriormente, los grupos formados por **iu** o **ui** se consideran siempre diptongos.

Un **triptongo** aparece cuando no son dos, sino tres, las vocales que aparecen dentro de una misma sílaba. La vocal situada en el centro es siempre abierta, en tanto que las de los extremos son cerradas. Existen siete posibles triptongos:

- **uai** (escrito **uay** cuando este triptongo se halla a final de palabra): *a-ve-ri-guáis*, *U-ru-guay...*
- **uei** (escrito **uey** cuando se encuentra a final de palabra): *a-ve-ri-güéis*, *Ca-ma-güey...*
- **iai**: *i-ni-ciáis...*
- **iei**: *i-ni-ciéis...*
- **iau**: *miau...*
- **ioi**: *hioi-des...*
- **uau**: *guau...*

La presencia de una **h** intercalada no invalida la existencia de un posible diptongo o triptongo.

Cuando dos vocales se encuentran en contacto dentro de una palabra, pero no forman parte de la misma sílaba, se dice que existe un **hiato**. Existen tres clases de hiatos:

- hiato producido por el encuentro por dos vocales abiertas. Siempre que se encuentran dos vocales abiertas, se produce un hiato: *re-hén, al-de-a, le-ón...*
- hiato producido por el encuentro de una vocal cerrada tónica, situada delante o detrás de una vocal abierta átona: *ba-hí-a, o-í-do, fan-ta-sí-a...*
- hiato producido por el encuentro de una vocal cerrada átona con abierta tónica (*gui-ón, tru-hán...*). Es el caso menos frecuente. Se trata siempre de palabras agudas terminadas en vocal o en **n**.

Como ya se ha comentado, el encuentro entre dos vocales cerradas, a efectos de acentuación, se considera como diptongo.

Colocación de la tilde

Diptongos

La acentuación de los diptongos sigue las reglas generales. Por lo tanto, si el acento de la palabra recae sobre una sílaba con diptongo, y a esta le corresponde una tilde según las reglas generales, esta tilde se coloca sobre la vocal abierta (**a, e u o**). Veamos algún ejemplo: *co-rréis, hués-ped...*

Cuando son dos vocales cerradas las que están en contacto (**ui** o **iu**), a efectos de acentuación, se considera que se trata de un diptongo. Del mismo modo que para el resto de los diptongos, si a dicho diptongo le corresponde una tilde, esta se coloca en el segundo elemento: *ben-juí, cuí-da-te, je-suí-ti-co, des-truí*, pero *je-sui-ta, des-truir...*

Existen excepciones a esta última regla. Las formas verbales *huí, huís, huía, huían* y *huías* (y sus equivalentes del verbo *fluir*) se acentúan.

Los onomásticos y patronímicos de origen catalán terminados en **-iu** o **-ius**, con acento prosódico en la **i** se escriben sin tilde: *Montoliu...*

Se escriben también sin tilde los vocablos agudos terminados en **au, eu** y **ou**. Se trata por lo general de patronímicos de origen catalán: *Aribau, Salou, Bernabeu...*

La **y** precedida de vocal al final de una palabra se considera como una consonante a efectos de acentuación, por lo que todas las palabras agudas terminadas en los diptongos **ay, ey** y **oy** se escriben sin tilde (*guirigay, virrey...*). No así sus plurales que constituyen palabras agudas terminadas en **s**. Los

agudos terminados en **uy** (generalmente topónimos como *Bernuy*) siguen la misma norma y no se acentúan (sí lo hace *benjuí*).

Triptongos

En los triptongos se sigue la regla general de los diptongos. Se coloca la tilde en la vocal abierta del triptongo: *a-ve-ri-guáis*, *li-cuéis*...

En los triptongos agudos terminados en **-uay** y **-uey** se siguen las mismas normas citadas en los diptongos respecto a la **y** final y, por tanto, no se acentúan palabras como *buey*, *Uruguay*...

Hiatos

Si el hiato consiste en la unión de dos vocales abiertas, la tilde se coloca según las reglas generales: *le-ón*, *co-á-gu-lo*...

Si una de las vocales es cerrada, y el posible diptongo se ha deshecho debido a que sobre ella se carga la fuerza de pronunciación de la palabra, la tilde se coloca sobre esta vocal cerrada, independientemente de que le correspondiera según las reglas generales: *ca-í-da*, *son-re-ír*, *re-ú-no*, *ba-ra-hún-da*...

Cuando la vocal tónica es la abierta, se coloca sobre ella la tilde, toda vez que se trata siempre de palabras agudas terminadas en vocal o en n: *lié*, *Sión*, *truhán*...

La tilde en las palabras compuestas

- a. si la palabra compuesta procede de la unión de dos palabras simples, sólo lleva tilde la última componente si a la palabra compuesta le corresponde llevarla: *contrapié*, *decimoséptimo*, *cortafríos*, *radiocomunicación*... (pierde su tilde siempre la primera componente de la misma aunque la llevara cuando era simple: *asimismo*, *decimoséptimo*, *tiovivo*...).
- b. si las palabras se unen mediante guión (conservando la primera invariante la terminación masculina singular), cada vocablo conserva su tilde si ya la tenía previamente: *físico-químico*, *anglo-soviético*...
- c. en el caso de los adverbios de modo formados mediante la adición del sufijo **-mente** (que tienen en realidad dos acentos), se mantiene la tilde del adjetivo que origina el adverbio si ya la tenía: *ágil-mente*, *rápida-mente*...
- d. cuando a una forma verbal que ya tenía tilde se le añaden uno o varios pronombres, la tilde se mantiene: *dé-me*, *movió-se*...

- e. si al reunir una forma verbal que no tiene tilde con uno o varios pronombres resulta una palabra esdrújula o sobreesdrújula, debemos ponerla: *vámonos* (de *vamos*), *dáselo* (de *da*), *entregaselo* (de *entrega*) ...

Tilde diacrítica

La **tilde diacrítica** se coloca sobre ciertas palabras para distinguir entre diversos significados del vocablo, según que sean tónicos o átonos. La tilde se coloca sobre la palabra tónica aunque según las reglas generales no corresponda colocar tilde. Hay varias categorías:

1. MONOSÍLABOS (cuando hay dos iguales en forma= homógrafas)
2. PARA EVITAR CONFUSIONES (palabras homógrafas)
3. INTERROGACIONES Y EXCLAMACIONES (DIRECTAS O INDIRECTAS)

1. MONOSÍLABOS

Monosílabos de/dé

de: preposición. Ejemplo:

1. Un vestido de seda.

dé: forma del verbo dar. Ejemplos:

1. Espero que lo recaudado dé para hacer un buen regalo.
2. Dé usted las gracias a su hermana de mi parte.

Monosílabos el/él

el: artículo definido masculino singular. Ejemplo:

1. El conductor paró de un frenazo el autobús.

él: pronombre personal. Ejemplo:

1. Me lo dijo él.

Monosílabos mas/más

Mas no lleva tilde cuando es conjunción adversativa, equivalente a pero o a sino. Es frecuente en textos antiguos, pero su uso hoy tiene un sabor arcaizante y es casi exclusivamente literario:

1. Quiso convencerlo, mas fue imposible.
2. No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Lleva tilde en el resto de los casos:

1. Me gusta más la carne que el pescado.
2. Pon más azúcar en el café.
3. Dos más dos son cuatro.

Monosílabos **mi/mí**

mi: adjetivo posesivo. Ejemplo:

1. Te invito a cenar en mi casa.

mi: sustantivo 'nota musical'. Ejemplo:

1. El mi ha sonado desafinado.

mi: pronombre personal. Ejemplo:

1. ¿Tienes algo para mí?

Monosílabos **se/sé**

se: pronombre personal. Ejemplo:

1. Se comió todo el pastel.

sé: forma del verbo saber o del verbo ser. Ejemplo:

1. Yo no sé nada.
2. Sé tú mismo.

Monosílabos **si/sí**

si: conjunción, con distintos valores. Ejemplos:

1. Si llueve, no saldremos.
2. Todavía no sé si iré.
3. ¡Cómo no voy a conocerlo, si lo veo todos los días!

si: sustantivo 'nota musical'. Ejemplo:

1. Una composición en si bemol.

sí: adverbio de afirmación. Ejemplo:

1. Sí quiero que vengas a la fiesta.

si: pronombre personal reflexivo de 3.ª persona. Ejemplo:

1. Está muy encerrado en sí mismo.

Monosílabos te/té

te: pronombre personal. Ejemplo:

1. Te he comprado un par de zapatos.

té: sustantivo 'planta e infusión'. Ejemplo:

1. No me gusta el té.

Monosílabos tu/tú

tu: adjetivo posesivo. Ejemplo:

1. Ha llamado tu madre.

tú: pronombre personal. Ejemplo:

1. Tú no sabes lo que dices.

2. Para evitar confusiones, lo que se conoce como anfibología (en caso de que no existiese confusión, podemos prescindir de la tilde):

- *aún* (adverbio temporal o de modo con el significado de *todavía*):
¿Aún no ha llegado?
- *aun* (resto de casos): *Ni aun él pudo hacerlo.*

- *sólo* (adverbio equivalente a *solamente*): *Sólo me quieres para eso.*
- *solo* (adjetivo con el significado de *sin compañía*): *No estés sólo.*

Determinantes y pronombres demostrativos:

- los pronombres *éste, ésta, ése, ésa, aquél y aquella*, así como sus plurales, llevan tilde para diferenciarlos de los determinantes equivalentes.
- los determinantes *este, esta, ese, esa, aquel y aquella* y sus plurales no llevan tilde nunca.

- *esto, eso y aquello* no llevan tilde nunca, puesto que son siempre pronombres.

Hay que tener en cuenta que nunca llevan tilde los pronombres demostrativos que actúan como antecedentes de un pronombre relativo sin coma interpuesta entre ambos: *Esos que trajiste no son adecuados.*

3. INTERROGACIONES, EXCLAMACIONES

En interrogaciones, admiraciones o expresiones de carácter dubitativo (también en oraciones que presenten un matiz interrogativo o dubitativo, aunque no existan signos de puntuación o admiración), también se acentúan:

- *cómo*: *¡Cómo que no!, Me pregunto cómo habrá venido.*
 - *cuál*: *Esa es la habitación en la cual estuvieron, ¿Cuál es el tuyo?.*
 - *quién*: *¿Quién lo ha dicho?*
 - *qué*: *Pídele lo que te debe, No sé qué hacer.*
 - *dónde*: *¡Dónde fuiste a pedir dinero!*
 - *cuándo*: *Hazlo cuando tengas tiempo, ¿Cuándo vienes?.*
 - *cuánto, cuán*: *No te imaginas cuán ridículo estás, ¿Cuántas cosas has traído?.*
-
- *por qué* (partícula interrogativa): *¿Por qué no vienes?.*
 - *por que* (grupo átono formado por la preposición *por* más pronombre relativo o conjunción subordinante *que*). En el primer caso siempre es posible intercalar un artículo determinado: *¿Cuál es la razón por (la) que te fuiste?.* La segunda aparece cuando el verbo antecedente rige la preposición *por*. *Se decidió por que viniera Pepe.*
 - *porque* (conjunción subordinante causal [átona]). *Iré porque me lo pides, Porque te quiero a ti...*
 - *porqué* (nombre): *Este es el porqué de su decisión.*

El hecho de que tales palabras vayan en una oración interrogativa o exclamativa no significa que tengan sentido exclamativo o interrogativo. Si no lo tienen, no deben llevar tilde:

- *¿Eres tú quien lo ha hecho?* (la pregunta se refiere a **tú**)
- *¡Vendrás cuando te lo diga!*

LA SÍLABA

En términos teóricos, la sílaba suele definirse como una **unidad rítmica mínima**. Así, en una palabra como sílaba hay tres unidades rítmicas mínimas: *si-la-ba*. Algunas palabras consisten de una sola unidad rítmica (por ejemplo, *tu, mi, ti*), mientras que otras contienen más de tres sílabas (*u-ni-ver-si-dad*).

La base para una descripción completa de la fonética española se encuentra en la sílaba. Ésta es fundamental para el desarrollo de una buena pronunciación en español, ya que casi todos los procesos fonológicos de los que hablaremos dependen, de una u otra manera, de la estructura de la sílaba. Además, el ritmo del español (elemento básico para una buena pronunciación) depende directamente del número de sílabas de la oración.

1. LA SÍLABA: PALABRAS CON UNA SOLA VOCAL

Cada sílaba tiene por lo menos un elemento vocálico. Las palabras de una sola sílaba se llaman **monosílabos** (las demás son todas **polisílabos**). En español hay muchas palabras que consisten en una sola vocal, formando así cada una de ellas una sola sílaba: *y, ha, han, o, haz, ir, mi*.

2. LA SÍLABA: CONSONANTES SIMPLES

Las reglas generales para la silabificación de palabras con la estructura silábica **CONSONANTE + VOCAL** (los lingüistas llaman a las sílabas que acaban en vocal sílabas **abiertas**; las que acaban en consonante son **cerradas**) son:

a) Palabras con el esquema CVCV...: la separación es CV + CV
za-pa-to po-co
co-ci-na sa-ca-do
ra-ta

b) Palabras con el esquema VCV: la consonante en posición media siempre se une a la segunda vocal V + CV
ho-la
he-la-do
e-sa
o-sa-do

▣ NOTA: En español la letra “h” no tiene ningún valor fonético, es sólo una formalidad gráfica. Una excepción a esta regla general sobre el valor fonético cero de la “h” se da en casos en que se combina con “c”, en tal caso ambos elementos constituyen el fonema /c/, para representar el sonido subrayado en *muchacho*, *chorizo*.

3. LA SÍLABA: GRUPOS DE DOS CONSONANTES

Debemos recordar en estos casos una regla general: **en español nunca hay más consonantes al final de una sílaba que al principio de la sílaba siguiente** (por lo tanto, en una palabra como *ola* no se admite *ol-a*; en *ladrón* no se admite la separación *ladr-ón* y en una palabra como *atrapado* no se admite *atr-a-pa-do*).

En cuanto a si podríamos hacer una división del tipo *at-ra-pa-do*, otra regla general es: **si el grupo consonántico en cuestión puede comenzar una palabra, entonces éste no**

se divide. Puesto que tr puede empezar un palabras (*trabajo, tropa*) “tr” no es separable, por tanto, la división de *atrapado* es *a-tra-pa-do*.

En cambio, si tomamos una palabra como *cansado*, podemos dividir *can-sa-do*, porque no hay grupo inicial “ns” en español.

▣ Se plantea un problema con la letra “x”, que se distingue de las demás del alfabeto por tener **dos sonidos**. Al pronunciar *éxito, extremo* o *experiencia*, el valor fónico de la “x” corresponde a dos consonantes: [k + s]. Aunque encierre dos sonidos, a la hora de la silabificación ortográfica, sólo tenemos una letra, lo cual crea discrepancia entre dicha silabificación y la del segmento fonético:

<u>Ortografía</u>	<u>Fonética</u>
é-xi-to	[ék-si-to]
má-xi-mo	[mák-si-mo]

▣ En el caso de “rr” y “ll” se consideran como una sola consonante: *re-co-rrro, ha-lla*.

4. LA SÍLABA: GRUPOS DE TRES CONSONANTES

En palabras como *ampliar, entrenar, solsticio* encontramos 3 consonantes agrupadas.

Apliquemos la regla anterior: ¿es “mpl” un grupo posible a principio de palabra? No. Por lo tanto, no se puede realizar la separación *a-mpli-ar*. El grupo “pl”, en cambio, si puede ir a comienzo de palabra (*platano, pleno*), luego se puede mantener unido: *ampli-ar*.

En cuanto a *amp-li-ar*, no es posible según la regla: **no hay sílabas que agrupen dos consonantes a final de palabra.**

Por lo tanto:

3 consonantes: C + CC

en-trar, em-ple-ar, es-tre-char

Excepción: CC (si es una s) + C

ns + CONSONANTE

cons-tan-cia

bs + CONSONANTE

obs-te-tri-cia

rs + CONSONANTE

pers-pi-caz

ls + CONSONANTE

sols-ti-cio

ds + CONSONANTE

ads-cri-to (aquí hay 4 consonantes: CC+CC)

x + CONSONANTE

ex-ter-no

5. LA SÍLABA: GRUPOS DE CUATRO CONSONANTES

Se dividen siempre CC + CC: *ins-truc-tor, ads-cri-to*.

▣ RESUMEN

Todas las reglas anteriores pueden dividirse en cuatro:

Configuración	División	Ejemplos	Regla
CVCV	CV + CV	ro-ca, pe-lo	Se agrupan de dos en dos
VCV	V + CV	a-la, hi-lo, o-la	La consonante entre vocales se une a la segunda vocal
CC	C + C	es-ta-tua, El-vi-ra	Si el grupo cons. no puede empezar palabra, entonces CC se divide
	CC	o-gro, pa-dre	Si sí puede, entonces no se divide
CCC	C + CC	Com-ple-men-to, es-tre-cho	Siempre se divide C + CC, excepto...
	CC + C	ins-pec-tor, sols-ti-cio	Con CsC: CC + C
CCCC	CC + CC	ins-cri-bir, ads-cri-to	Siempre se divide CC + CC

Palabras que contienen “x”:

Posición de “x”	Grupo	Ejemplo	División	Regla
X + vocal	[ks + V]	éxito	é-xi-to [ék-si-to]	División gráfica (V + CV) y fonética (CV + CV) no coinciden
X + 1 consonante	[ks + C]	texto	tex-to [teks-to]	CC + C (como los grupos con s)
X + 2 consonantes	[ks + CC]	extremo	ex-tra [eks-tra]	Cuatro consonantes: CC + CC

Ejercicios.

1. Divide las siguientes palabras en sílabas y señala el porqué de dicha división:

ajo
Ana
Alabama
Málaga
agradable
libro
pensar
brusco
agrario
atracción
hermano
destrozar
intrínseco
esdrújula
tendremos
instintivo
extraordinario
saldré
conspiración
instrumento

2. Divide los siguientes sonetos en sílabas:

Lope de Vega

Un soneto me manda hacer Violante

<http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/Lopedevga/Poesias/unsoneto.asp>

Escúchalo en :

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras?portal=0&Ref=9458&audio=0>

Un soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he visto en tal aprieto;
catorce versos dicen que es soneto:
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto

no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando
y parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo, y aún sospecho
que voy los trece versos acabando;
contad si son catorce, y está hecho.

Pablo Neruda

<http://aero2002.tripod.com/neruda/100son/016.html>

MAÑANA

-XVI-

Amo el trozo de tierra que tú eres,
porque de las praderas planetarias
otra estrella no tengo. Tú repites
la multiplicación del universo.

Tus anchos ojos son la luz que tengo
de las constelaciones derrotadas,
tu piel palpita como los caminos
que recorre en la lluvia el meteoro.

De tanta luna fueron para mí tus caderas,
de todo el sol tu boca profunda y su delicia,
de tanta luz ardiente como miel en la sombra

tu corazón quemado por largos rayos rojos,
y así recorro el fuego de tu forma besándote,
pequeña y planetaria, paloma y geografía.

La lengua española en los Estados Unidos

John M. Lipski

Universidad del Estado de Pennsylvania, EE. UU.

INTRODUCCIÓN

Estados Unidos ocupa el lugar del cuarto país mundial de habla española—o lo hará dentro de poco—a pesar de que el español no es lengua oficial nacional y sólo recibe un reconocimiento parcial en algunos estados. Según el censo nacional de 2000, unos 32,8 millones de hispanos identificados—en su mayoría hispanoparlantes—residen en los Estados Unidos, es decir un 12% de la población nacional (excluyendo a Puerto Rico); la mayoría habla español como lengua nativa o lengua de herencia familiar. Para el año 2005 los hispanos serán el grupo minoritario más numeroso, sobrepasando a la población de origen africano. Para 2050 se proyecta una población hispana de unos 92 millones, 24% de la población nacional; extrapolando hacia el año 2100 se calcula en 190 millones el número de hispanos en los Estados Unidos, un tercio de la población.

Las poblaciones hispanas están concentradas en el noreste (especialmente Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania y Massachusetts, junto a la ciudad de Washington), el sur (especialmente el sur de la Florida pero también Georgia y los estados vecinos) y el suroeste (Texas, Nuevo México, Arizona, California, partes de Colorado). Sólo los mexicanos y unos pequeños grupos de guatemaltecos y salvadoreños se encuentran en áreas rurales del país, donde se desenvuelven como trabajadores en las fincas agrícolas y ganaderas. Las demás poblaciones hispanas—así como muchos mexicanos y centroamericanos—están concentradas en las zonas urbanas, lo cual quiere decir que la población hispanoparlante permanente no tiene una

distribución uniforme, sino que sobresale en las ciudades más grandes, además que a lo largo de la frontera mexicana.

En gran medida, el perfil dialectológico del español estadounidense es un mosaico que representa la presencia hispánica original, así como las vías de migración posterior. La mayoría de estas variedades son muy semejantes a los respectivos dialectos de origen, debido a la inmigración relativamente constante de determinadas áreas hispanoamericanas. Todas estas comunidades lingüísticas han contribuido a la matización dialectal del castellano hablado en Estados Unidos, y al mismo tiempo estos grupos han experimentado las influencias del bilingüismo anglohispano que caracteriza a la mayoría de los hispanoparlantes nacidos o criados en este país. A continuación presentamos los rasgos más característicos de cada subdialecto del español estadounidense, en las áreas representativas.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN MEXICANO

De acuerdo con el censo de 2000, más de 20,6 millones de personas de origen mexicano viven en los Estados Unidos, muchas nacidas en México y casi todas hablantes de unas variedades del español mexicano. Representan la comunidad hispana más numerosa y de mayor impacto económico y político. Se conocen popularmente como *chicanos*, una palabra que refleja la pronunciación original de *mexicano*, cuando el grafema *x* representaba el sonido [ʃ]. Muchos mexicanoamericanos viven en estados que formaban parte de México antes de la independencia de Texas en 1836 y la guerra entre México y los Estados Unidos en 1848; son los estados de California, Arizona, Nuevo México, Nevada, Colorado, Texas, y unas áreas vecinas. La revolución mexicana de 1910-1920 provocó una cuantiosa emigración a los Estados Unidos, y durante las décadas de 1920-1940 el gobierno estadounidense reclutaba braceros mexicanos para trabajar en la agricultura. A partir de aquel momento la inmigración mexicana a los Estados

Unidos ha sido constante, no sólo a los estados fronterizos y a las ciudades industriales del centro (Chicago, Detroit, Milwaukee), sino también a los estados del sureste (Carolina del Norte, Georgia, Alabama, Florida).

Aunque México engloba por lo menos ocho zonas dialectales, las variedades del español “chicano” que se encuentran en los Estados Unidos provienen sobre todo de los estados mexicanos del centro y del norte. Estos dialectos se caracterizan por un consonantismo fuerte y conservador: se mantiene la [s] sibilante final de sílaba; no hay velarización de la /n/ final de palabra; las consonantes líquidas /r/ y /l/ no se neutralizan y la /r/ final de sílaba/palabra tiene realización vibrante (aunque en el centro de México la /r/ final de frase tiende a adquirir una articulación asibilada). La /y/ intervocálica es débil en el norte, algo más fuerte en el centro, y en los Estados Unidos predomina la /y/ débil, de manera que *gallina* suena como [gaína]. Las vocales átonas se pronuncian cortas y parcialmente ensordecidas, y suelen perderse en contacto con /s/: *muchas gracias* > *muchs gracs*. Dentro de los Estados Unidos, los méxicoamericanos emplean casi todos los vocablos mexicanos, aun cuando hablan con personas de otros países hispanoparlantes. Entre las palabras más típicas figuran: *ándale* ‘vamos, de acuerdo, etc.’; *blanquillo* ‘huevo’; *bolillo* y *gavacho* ‘estadounidense blanco’ [despectivo]; *chamaco* ‘niño’; *charola* ‘bandeja’; *cuate* ‘gemelo, amigo’; *güero* ‘blanco y rubio’; *híjole* ‘expresión de asombro’; *órale* ‘vamos’; *padre/padrísimo* ‘muy bueno’; *pinche* ‘maldito, indeseable’;. Los jóvenes chicanos suelen emplear una jerga conocida como *pachuco* o *caló* que cambia con cada generación, pero que cuenta con unos denominadores comunes: *birlotear* ‘bailar’; *Califa(s)* ‘California’; *carnal/carnala* ‘amigo, amiga’; *chale* ‘no, de ninguna manera’; *Los* ‘Los Angeles’; *mejicle* ‘México’; *raza* ‘mexicanoamericano, latino’; *ranfla* ‘automóvil viejo’; *refinar* ‘comer’; *ruca* ‘novia’; *simón/sirol* ‘sí’; *vato* ‘hombre, tipo’; *a(h)í te huacho/nos huachamos* ‘hasta

luego, nos vemos.’ En el español mexicanoamericano *mero* = ‘mismo’ y *ya mero* = ‘casi’: *ya mero son las ocho*. ¿*Qué tanto?* se usa en vez de “cuánto”, al contestar el teléfono se dice *bueno*, y cuando uno no entiende lo que se le ha dicho pide la repetición con *¿mande?*

Entre los mexicoamericanos de origen rural se encuentran muchos arcaísmos, rusticismos y combinaciones analógicas, pero hay que subrayar que estos elementos sólo se emplean entre individuos de escasa formación escolar, aunque hayan sido atribuidos equivocadamente a toda la población de origen mexicano: *muncho* ‘mucho’; *nadie* ‘nadie’; *semos* ‘somos’; *truje* ‘[yo] traje’; *vide* ‘[yo] vi’; *estábanos* ‘estábamos, etc.’; *ha dicho* ‘he dicho, etc.’; *los vemos* ‘nos vemos’; *hablates, fuites* ‘hablaste, fuiste, etc.’; *mercar* ‘comprar’.

LOS DIALECTOS DEL CARIBE HISPÁNICO

Los dialectos de Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana y los demás países del Caribe comparten muchos rasgos fonéticos, sintácticos y léxicos. La /s/ final de sílaba/palabra se aspira o se pierde casi un 100%; la fricativa posterior /x/ es débil [h], la /n/ final de palabra se velariza [ŋ], la /y/ es fuerte y adquiere una realización africada al comienzo de la frase, la /d/ desaparece al final de la palabra y en el sufijo *-ado*. Las consonantes líquidas /l/ y /r/ se neutralizan parcialmente en posición final de sílaba, con resultados que varían según la región y el estrato sociolingüístico. Predominan preguntas no invertidas cuando el sujeto es pronominal: *¿Cómo tú te llamas?* *¿Qué usted quiere comprar?* Ocurren construcciones a base del infinitivo con sujeto en vez de un verbo conjugado: *antes de yo llegar*; *para ustedes tener una idea*. En el Caribe se dice *más nunca*, *más nada*, *más nadie* en vez de colocar *más* en segunda posición.

El español de origen puertorriqueño. Según el censo de 2000, en los Estados Unidos continentales viven unos 3,4 millones de puertorriqueños (además de los más de 3 millones que viven en la isla de Puerto Rico). Representan la segunda comunidad hispana en los Estados

Unidos, y en el noreste tipifican el hispano residente en Estados Unidos. Puerto Rico es territorio estadounidense desde 1898, de manera que los puertorriqueños son ciudadanos de los Estados Unidos y se desplazan libremente entre la isla y el continente norteamericano. Los primeros puertorriqueños emigraron a las islas de Hawái (que todavía no era un estado) en los primeros años del siglo XX; hasta el momento quedan puertorriqueños de habla española en Hawái aunque hace casi un siglo que no hay emigración desde Puerto Rico. Las mayores concentraciones de puertorriqueños se encuentran en las ciudades industriales del noreste y centro del país: Nueva York, Newark, Boston, Filadelfia, Detroit, Chicago, y Milwaukee. También hay una colonia importante en el sur de la Florida. Los puertorriqueños que viven en los Estados Unidos continentales son conocidos vulgarmente como *nuyoricans*, un término despectivo que refleja el rechazo que experimentan los puertorriqueños residentes en los Estados Unidos al visitar la isla; sufren discriminación por su habla, que contiene más anglicismos que el dialecto de la isla, y porque algunos jóvenes nacidos en el continente no hablan el español con soltura.

Muchos puertorriqueños, sobre todo los del interior, realizan la /rr/ múltiple como fricativa velar [x] o uvular [χ], de manera que *jamón* y *Ramón* pueden ser homófonos. Esta pronunciación ha sido estigmatizada como rasgo rústico e inculto, pero muchos nacionalistas favorecen esta pronunciación y la adoptan deliberadamente como símbolo de identidad puertorriqueña. Es muy frecuente que la /r/ final de sílaba se realice [l], con la frecuencia más alta de la zona caribeña. Esta pronunciación es cada vez más aceptada dentro de las comunidades puertorriqueñas, aunque puede inspirar risa cuando un puertorriqueño habla con personas de otras regiones dialectales. El léxico puertorriqueño contiene elementos del inglés que no aparecen en otros dialectos caribeños (p. el. *liquiar*, del inglés *leak* `tener una gotera de

agua'), además de una gran cantidad de elementos especiales: *aguinaldo* `canción navideña tradicional,' *ay bendito* `lamento o admiración común,' *chavos* `dinero,' *china* `naranja dulce,' *coquí* `una pequeña rana que vive en los árboles y canta de noche; el símbolo nacional'; *ficha* `moneda de cinco centavos,' *guagua* `autobús,' *mahones* `pantalones de tipo "blue jeans",' *pantallas* `aretes,' *pedir pon* `pedir auto-estop,' *peseta* `moneda de 25 centavos,' *petiyanqui* `persona que admira excesivamente la cultura anglonorteamericana,' *tapón* `congestionamiento de tráfico,' *vellón* `moneda de diez centavos,' *zafacón* `papalera, canasta de la basura.'

El español de origen cubano. Actualmente viven unos 1,5 millones de cubanos en los Estados Unidos, en su gran mayoría hispanoparlantes. Representan el tercer grupo hispano, y se concentran sobre todo en el sur de la Florida (sobre el área metropolitana de Miami) y en las grandes ciudades del noreste, especialmente Nueva York. En la primera mitad del siglo XX más de 100.000 cubanos emigraron a los Estados Unidos, en su mayoría refugiados de las dictaduras de Fulgencio Batista. A partir de la revolución cubana de Fidel Castro, de 1959, se desató una avalancha de refugiados cubanos que resultó en el desplazamiento de comunidades enteras de Cuba a los Estados Unidos. Entre 1960, cuando empezó el éxodo cubano de grandes proporciones, y 1962 (año en que Cuba frenó la emigración oficial), llegaron mas de 200.000 cubanos a la Florida. En 1980 se produjo otro éxodo masivo, por el puerto cubano de Mariel; en menos de seis meses unos 125.000 cubanos arribaron a las costas de la Florida, provocando una enorme crisis social. A partir de aquel período los refugiados cubanos siguen su llegada clandestina en embarcaciones precarias; son conocidos popularmente como *balseros*, desde que los *marielitos* ya se han establecido como residentes permanentes.

Los cubanos que llegaron a los Estados Unidos entre 1959 y 1980 eran principalmente profesionales, de clase socioeconómica media-alta y de un nivel educativo superior. Casi todos

eran blancos descendientes de españoles y de otros países y provenían de la capital, La Habana. A partir del éxodo del Mariel, han llegado cubanos de clase obrera así como personas del ámbito rural, y de las provincias del interior. Casi un 50% de los cubanos recién llegados son de raza mixta, y no se han podido integrar a la vida social y laboral estadounidense con la misma facilidad que sus compatriotas profesionales de años anteriores. Como resultado ha cambiado notablemente el perfil sociolingüístico del español cubano en los Estados Unidos; es cada vez más frecuente el empleo de sociolectos populares, de palabras y modismos de la juventud cubana de clase obrera, y de rasgos dialectales de las provincias centrales y orientales.

En La Habana las líquidas en posición preconsonántica tienden a desaparecer mediante la geminación de la consonante siguiente: *porque* > *pocque*, *algo* > *aggo*. Esta pronunciación es más frecuente entre las capas socioeconómicas inferiores, pero aun los habaneros cultos producen algunos ejemplares de este fenómeno. La /r/ y la /l/ son débiles al final de la frase y pueden desaparecer completamente. En las provincias del interior y en el oriente cubano predomina la realización de la /r/ final de sílaba como [l]: *por favor* > *pol favol*. El léxico cubano refleja las muchas corrientes demográficas que han atravesado Cuba a lo largo de su historia. Algunos cubanismos tradicionales son: *babalao* `sacerdote de la religión afrocubana,' *bitongo* `rico y presumido,' *biyaya* `muy inteligente,' *pedir botella* `pedir transporte gratuito en la orilla de una carretera, lo que en España se dice *hacer auto-estop*'; *chucho* `interruptor de la luz,' *fajarse* `pelearse,' *fotuto* `bocina del automóvil,' *fruta bomba* `papaya,' *fuácata*, *estar en la* `ser muy pobre, en la miseria,' *guajiro* `campesino del interior,' *jimaguas* `gemelos,' *me luce* `me parece,' *máquina* `automóvil,' *ven acá* `expresión para animar una conversación, por ejemplo *ven acá, ¿tú te crees eso?*' Entre la juventud cubana de hoy, incluso los que han emigrado a los Estados Unidos, *asere* es `amigo,' *fula* es `dinero,' al igual que *juaniquiqui*, *yuma* es `norteamericano.'

El español de origen dominicano. Actualmente viven más de 800.000 dominicanos en los Estados Unidos, y son el grupo hispano de más rápido crecimiento, especialmente en las ciudades del noreste: Nueva York, Boston, Filadelfia. En Nueva York los dominicanos ocupan los barrios anteriormente ocupados por los puertorriqueños, y el habla dominicana es un componente fundamental del perfil lingüístico neoyorquino. Los dominicanos que viven en los Estados Unidos provienen principalmente de áreas rurales de la República Dominicana, y la mitad son del Cibao, una región agrícola al norte del país.

En la capital Santo Domingo la /r/ final de sílaba se realiza como [l], como en Puerto Rico, mientras que en el Cibao la /r/ y la /l/ finales de sílaba suenan como [i]: *por favor* > *poi favoi*, *la capital* > *la capitai*. Esta pronunciación es muy criticada dentro de la República Dominicana, pero algunos cibaños jóvenes la mantienen deliberadamente como afirmación de su identidad regional. El dominicano emplea preguntas no invertidas aun cuando el sujeto es un sustantivo: *¿Qué tu papá quiere hacer?* La palabra *ello* se usa en construcciones existenciales y expletivas que no permiten sujetos patentes en otros dialectos del español: *Ello hay maíz*; *Ello hay que parar con eso*; *Ello es fácil llegar*. Muchos dominicanos producen casos de doble negación y doble afirmación sin valor enfático: *nosotros no vamos no*; *tenemos que hacerlo sí*. En áreas rurales es frecuente la formación de plurales innovadores a base de *-se*: *mujeres* > *mujérese*, *casas* > *cásase*, *hombres* > *hómbrese*.

El léxico dominicano comparte con Puerto Rico *china* 'naranja dulce' y (también con Cuba) *guagua* 'autobús.' El pequeño frijol verde conocido como *gandul* en Puerto Rico es *guandul* en la República Dominicana. Otros dominicanismos son: *busú* 'mala suerte,' *mangú* 'plato hecho de plátanos machudados,' *mofongo* 'plato hecho de plátanos y carne,' *cualto(s)* 'dinero,' *chepa* 'casualidad,' *un chin* 'pequeña cantidad,' *tíguere* 'joven delincuente,' *jeva* 'novia.'

EL ESPAÑOL DE ORIGEN CENTROAMERICANO

Los cinco dialectos centroamericanos son muy diversos, pero comparten algunos rasgos comunes. La /n/ final de palabra se velariza con regularidad, la /x/ es muy débil, al igual que la /y/, que puede desaparecer en contacto con /i/ y /e/: *silla* > *sía*, *gallina* > *gaína*. En el habla popular también se dan casos de una [y] antihiática ultracorrecta: *frío* > *friyo*, *decía* > *deciya*, etc. Todos los centroamericanos emplean el pronombre *vos* en vez de *tú* para la segunda persona singular, con las formas verbales correspondientes: *hablás*, *tenés*, *decís*, *sos*, etc. para el presente, *hablá*, *tené*, *decí* como imperativo, *hablés*, *tengás*, *digás*, etc. como subjuntivo. Es frecuente el empleo de *vos* al final de una oración como gesto de solidaridad con el interlocutor: *hace mucho frío hoy, vos*; *de veras, vos, qué bonito*.

El español de origen salvadoreño. Actualmente más de 700.000 salvadoreños residen en los Estados Unidos, siendo la comunidad centroamericana más numerosa. Están concentradas en las ciudades más grandes, principalmente Los Angeles, Houston, Washington, San Francisco y Nueva York. Aunque la emigración salvadoreña a los Estados Unidos comenzó en la primera mitad del siglo XX, alcanzó proporciones considerables durante la prolongada guerra civil de la década de 1980. Como resultado de la guerra los refugiados salvadoreños que llegaron a los Estados Unidos son de origen rural en su mayoría, y manifiestan las características sociolingüísticas de los sectores más marginados.

La fonética popular salvadoreña se caracteriza por una alta tasa de aspiración de /s/ final de sílaba/palabra, y también en posición inicial de palabra, produciéndose configuraciones como *la [h]emana pasada*, *no [h]e puede*, etc. Algunos campesinos salvadoreños realizan la /s/ intervocálica como [θ], con un *ceceo* similar a las variedades andaluzas rurales.

Los jóvenes salvadoreños nacidos y criados en los Estados Unidos suelen dejar el *voseo* para el *tuteo* de los otros grupo hispanos, pero suelen mantener el *vos* como marcador de solidaridad étnica en conversaciones entre locutores salvadoreños: *¿Puedes ver la televisión vos?; ¿Vienes mañana, vos?* Igualmente frecuentes son las construcciones posesivas a base de *un/una su*: *tenía unos sus dos años; una mi amiga; tomó un su café.*

El léxico salvadoreño contiene muchos centroamericanismos generales, además de palabras de empleo más regional. Entre los centroamericanismos más frecuentes son: *chele* 'rubio, extranjero blanco,' *chunche* 'cosa sin nombre conocido,' *pisto* 'dinero', *chompipe* 'pavo', *chucho* 'perro', *guaro* 'aguardiente', *bolo* 'ebrio.' Algunos salvadoreñismos, que a veces se encuentran en los países vecinos, son: *cipote* 'niño', *bicho* 'niño pequeño', *andén* 'acera', *mara* 'pandilla juvenil', *chero* 'amigo', *pupusa* 'comida típica hecha de dos tortillas de maíz con varios rellenos'.

El español de origen guatemalteco. Hoy en día más de 400.000 guatemaltecos viven en los Estados Unidos, siendo la segunda comunidad centroamericana. La colonia más grande se encuentra en Los Angeles; las zonas agrícolas de la Florida también han recibido muchos guatemaltecos, y otros muchos viven en Chicago y Nueva York. Casi todos son de origen rural, y muchos hablan lenguas de la familia maya, y a veces hablan muy poco español. La emigración guatemalteca masiva también es producto de las "guerras sucias" centroamericanas de la década de 1980, que resultó en un enorme éxodo de refugiados rurales hacia México y los Estados Unidos.

En el español guatemalteco la /s/ final de sílaba/palabra suele ser muy resistente en Guatemala, la /rr/ múltiple adquiere una articulación fricativa [ʒ] y la /r/ final de frase puede asibilarse, alcanzando un sonido entre [s] y [š]. La combinación /tr/ suele alcanzar una

articulación africada alveolar y el sonido resultante es casi [č], de manera que *otro* y *ocho* con casi homófonos. Algunos regionalismos guatemaltecos son: *canche* `rubio,' *chapín* `guatemalteco,' *chiris* y *patojo* `niño pequeño,' *trobo* `ebrio.'

El español de origen nicaragüense. El censo de 2000 registró más de 178.000 nicaragüenses en los Estados Unidos, casi todos llegados después de la revolución sandinista de 1979 y las escaramuzas contrarrevolucionarias de los años siguientes. Las colonias más grandes se encuentran en Miami y Los Angeles; también hay muchos nicaragüenses en Nueva York y Houston. A diferencia de los refugiados salvadoreños y guatemaltecos, muchos de los emigrantes nicaragüenses provienen de las clases profesionales y han logrado una integración social y económica casi completa. Algunos nativos de la Costa Atlántica de Nicaragua, de habla criolla-inglesa, viven en Opa Loka, una ciudad al norte de Miami donde viven muchos negros antillanos. Otros nativos de la Costa Atlántico hablan miskito, la principal lengua indígena de esa región. Hay comunidades de pescadores miskitos en el litoral de Texas y Luisiana.

En el español nicaragüense la /s/ final de sílaba/palabra se aspira o se pierde casi siempre. Las construcciones de tipo *un su amigo* no se encuentran en Nicaragua. El léxico de Nicaragua comparte algunos centroamericanismos como *chunche*, *chele* y *guaro*, además de palabras regionales como *chachaguas* `gemelos,' *chigüín* `niño pequeño,' *chiltoma* `pimiento, chile,' *chocho* y *idiay* `expresiones de asombro,' *cumiche* `hijo menor de una familia, el benjamín,' *pinol* `bebida nacional, hecha de maíz tostado,' *reales* `dinero.'

EL ESPAÑOL TRADICIONAL DE NUEVO MÉXICO Y COLORADO.

Además de las variedades del español traídos por inmigrantes de los países vecinos, existe en los Estados Unidos la variedad hispanoamericana más arcaica, que se habla al norte del estado de Nuevo México y el sur del estado de Colorado. Este dialecto—muy distinto de las

variedades “chicanas” modernas de México y las tierras fronterizas de los Estados Unidos—es producto de las expediciones del explorador español Juan de Oñate, que comenzaron en 1598. Después de varios ataques de los indígenas hostiles, los españoles establecieron unos enclaves permanentes cerca de Santa Fe, la capital actual de Nuevo México. La ciudad español (hoy mexicana) más cercana era Zacatecas, más de mil kilómetros al sur, y aun cuando se fundó la ciudad de Chihuahua a una distancia menor, la colonia nuevomexicana quedaba aislada del resto de México por una ancha franja de territorio ocupado por grupos indígenas hostiles. Dos veces al año se organizaban caravanas comerciales que viajaban entre Santa Fe y Chihuahua, pero el aislamiento lingüístico y cultural era casi completo. Debido a su ubicación aislada y la ausencia de riqueza fácil, la colonia de Nuevo México no recibía inmigrantes en los siglos siguientes, y por lo tanto representa una variedad dialectal colonial prácticamente intocada por los cambios sucesivos que moldearon el español de México. Cuando este territorio pasó a manos estadounidenses a partir de 1848 la lengua española quedó completamente desvinculada de las comunidades de habla mexicanas, y cuando el territorio llegó a ser estado en 1912, comenzó el desplazamiento lingüístico hacia el inglés. Hoy en día existe una campaña para resuscitar el español tradicional de Nuevo México, que todavía cuenta con varios millares de hablantes nativos; a la misma vez los nuevomexicanos jóvenes se educan en variedades modernas del español, de manera que el dialecto puro no ha de trascender la próxima generación.

En el español nuevomexicano la /s/ final de sílaba se aspira casi siempre, a diferencias de los dialectos vecinos del norte de México. También es frecuente la aspiración de /s/ inicial de palabra, de manera que *si señor* puede salir como *jí jeñor*. La /y/ es débil y se elide en contacto con /e/ e /i/: *gallina* > *gaína*, *sello* > *sello*. La segunda persona singular del pretérito simple se forma con el sufijo *-tes*: *hablates*, *comites*, *dijites*, etc. A veces se agrega una vocal paragógica

en posición final de frase, sobre todo cuando la última palabra es un infinitivo verbal: *vamos a comere; lo echaron a la cárcel*. La morfología verbal manifiesta muchas configuraciones rústicas, tales como *haiga (haya), huiga (huya), seigo (soy)*. Las formas esdrújulas del pluscuamperfecto terminan en *-nos* en vez de *-mos*: *estábanos, fuéranos*, etc.

El léxico nuevomexicano contiene menos palabras de origen náhuatl que los dialectos actuales de México. Se encuentran muchos arcaísmos, así como innovaciones léxicas. Unos nuevomexicanismos típicos son: *ánsara* `ganso,' *ganso*, *cócano*, *jojolote* `pavo,' *puela* `sartén,' *chuparrosa* `colobrí,' *tripa de agua* `manguera,' *cunques* `las heces o restos al fondo de una taza,' *estafeta* `correo,' *ratón coludo* `ardilla,' *ratón volador* `murciélago,' *colmena/cormena* `abeja.' Otros arcaísmos/rusticismos son *asina* `así,' *naide* `nadie,' *muncho* `mucho,' *túnico* `vestido de mujer,' *calzón* `pantalón.'

Referencias bibliográficas útiles

EL ESPAÑOL DE ORIGEN MEXICANO

Galván, Roberto and Richard Teschner. 1977. *El diccionario del español chicano*. Silver Spring, Maryland: Institute of Modern Languages. 2ª edición.

Sánchez, Rosaura. 1983. *Chicano discourse*. Rowley, Massachusetts: Newbury House.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN CUBANO

Varela, Beatriz. 1992. *El español cubano-americano*. Nueva York: Senda Nueva de Ediciones.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN PUERTORRIQUEÑO

Fishman, Joshua, Robert Cooper, and Roxana Ma (eds.). 1975. *Bilingualism in the barrio*.

Bloomington, Indiana: Indiana University, 2ª ed.

Zentella, Ana Celia. 1997. *Growing up bilingual: Puerto Rican children in New York*. Malden, Massachusetts: Blackwell.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN DOMINICANO

Bailey, Benjamin. 2002. *Language, race, and negotiation of identity: a study of Dominican Americans*. Nueva York: LFB Scholarly Publishing.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN SALVADOREÑO

Lipski, John. 1986. Central American Spanish in the United States: El Salvador. *Aztlán* 17.91-124.

Lipski, John. 1989. Salvadorans in the United States: patterns of sociolinguistic integration. *National Journal of Sociology* 3:1.97-119.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN GUATEMALTECO

Peñalosa, Fernando. 1984. *Central Americans in Los Angeles: Background, Language, Education*. Los Alamitos, CA: National Center for Bilingual Research.

EL ESPAÑOL DE ORIGEN NICARAGÜENSE

Lipski, John. 1997. Linguistic consequences of the Sandinista revolution and its aftermath in Nicaragua. *Undoing and redoing corpus planning*, ed. Michael Clyne y Joshua Fishman, 61-93. Berlín: Mouton De Gruyter.

EL ESPAÑOL TRADICIONAL DE NUEVO MÉXICO Y COLORADO

Espinosa, Aurelio. 1911. *The Spanish language in New Mexico and southern Colorado*. Santa Fe: New Mexican Publishing Company.

ESTUDIOS GENERALES SOBRE EL ESPAÑOL EN ESTADOS UNIDOS

Lipski, John. 2001. Back to zero or ahead to 2001?: issues and challenges in U. S. Spanish research. *Research on Spanish in the United States: linguistic issues and challenges*, ed. Ana Roca, 1-41, Somerville, MA: Cascadilla Press.

McKay, Sandra y Sau Ling Wong (eds.). 2000. *New immigrants in the United States*,
Cambridge: Cambridge University Press,